

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA
Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

**El *Political Business Cycle* subnacional y sus determinantes:
Las provincias argentinas entre 1994 y 2015**

Alumna: Macarena Michienzi

Tutor: Carlos Gervasoni

Firma del tutor

Junio, 2016

Resumen

Este trabajo analiza las decisiones macroeconómicas tomadas por los gobernadores argentinos en el período previo a una elección ejecutiva en la provincia en relación al gasto público, el déficit, la deuda pública, el PBG y el empleo público. Específicamente, se estudia cómo estas variables son afectadas por el grado interés personal del gobernador en garantizar la reelección de su partido; una variable -inédita en la literatura- que definimos como cuánto de su plan político *individual* se concreta con el triunfo de su partido en las elecciones a gobernador. Partiendo de la literatura del *Political Business Cycle*, y asumiendo que tal manipulación fiscal electoral existe en las provincias argentinas, esta investigación espera que el tamaño del ciclo económico generado en la etapa previa a la elección sea mayor cuanto mayor sea el interés personal de los gobernadores en cada elección en particular.

Se procedió a definir y codificar el interés personal del *incumbent* -a través de fuentes secundarias- para todas las elecciones ejecutivas provinciales ocurridas entre 1994 y 2015 en las 24 provincias, para luego aplicar los modelos estadísticos. La deuda pública demostró tener, con un 95% de confianza, una relación negativa con el interés personal, *ceteris paribus*. Esto contradice las expectativas teóricas, por lo que hay evidencias para pensar en la posibilidad de que el marco teórico adoptado no sea el más adecuado para dar cuenta de los incentivos individuales a los que se enfrentan los gobernadores en Argentina. Los resultados para el resto de las variables no permitieron rechazar la hipótesis nula; por lo que este trabajo, lejos de ser concluyente, abre una serie de interrogantes que sería interesante abordar en futuras investigaciones.

Tabla de contenidos

1. Introducción	1
2. Estado de la cuestión	
2.1 La macroeconomía.....	4
2.1.1 El <i>Political Business Cycle</i> y el nivel subnacional.....	4
2.1.2 Otras explicaciones.....	11
2.2 El interés personal	13
3. Diseño de investigación	
3.1 Variables	16
3.1.1 Variables dependientes.....	16
3.1.2 Variable independiente.....	23
3.1.3 Variables de control.....	32
3.1.4 Estadísticas descriptivas	36
3.2 Modelo.....	37
4. Resultados	
4.1 Resultados estadísticos	38
4.2 Posibles explicaciones	45
5. Conclusiones.....	50
6. Referencias.....	52

1.Introducción

Que el interés personal -y no el general- es lo que guía las decisiones de los políticos es algo que la teoría de la elección racional y la corriente del *public choice* dejaron bien sentado en la ciencia política. Tomando a la publicación de Downs (1957) como obra fundacional, es un hecho bastante poco cuestionado que los políticos buscan, como mínimo, la reelección en sus cargos¹. Esto es lo que la literatura considera una ambición estática², y se distingue de una de tipo progresiva, es decir que tiende hacia cargos cada vez más relevantes y de mayor prestigio (Schlesinger 1966).

Esta investigación se enfocará en las provincias argentinas; y, dado el sistema federal que rige la política en nuestro país se pueden hacer ciertas suposiciones. Almaraz (2010) basa su estudio sobre la ambición política de los gobernadores argentinos en lo que ella llama el “supuesto reeleccionista”; pues, en Argentina, “después del Presidente de la Nación, los gobernadores son los funcionarios más poderosos del país principalmente por lo recursos institucionales y políticos (...) que recaen en el Poder Ejecutivo provincial” (Almaraz 2010: p. 195). Esto lleva a que sea esperable una tendencia a la reelección, es decir, a una ambición estática: la única forma de ascenso es acceder a la presidencia, pero las oportunidades políticas de hacerlo son tan bajas que perpetuar el cargo de gobernador es condición casi necesaria para no descender políticamente (p. 198).

Pero los gobernadores no siempre pueden reelegirse indefinidamente en su puesto³ y en muchas oportunidades se ven forzados a enfrentarse con la cuestión de la sucesión dentro de su partido. Es razonable pensar que cada *incumbent* presentará distinto interés personal en la elección que definirá su sucesor según cuál sea la identidad del candidato presentado por su partido. Se pueden pensar, a grandes rasgos, dos escenarios: uno en el que el candidato a suceder al *incumbent* sea el mismo *incumbent* en busca de la reelección; y otra en la que el candidato sea otro miembro del partido. Si bien las etiquetas partidarias son importantes y los políticos, en teoría, querrían que su partido gane a toda costa, resulta, por lo menos, intuitivo pensar que un

¹ De todas formas, no falta la literatura que da importancia a otros factores además (o en vez) de la ambición: la ideología (Bawn 1999, Jost 2006), las normas y valores compartidos (Denzau y North 1994), etc.

² El origen del concepto se remonta a Mayhew (1974), que reconoce la existencia de una ambición de este tipo en el congreso estadounidense.

³ A 2016, son sólo Formosa, Catamarca y Santa Cruz las provincias que permiten la reelección indefinida; Mendoza y Santa Fe no permiten la reelección; y el resto de las provincias sólo permite una reelección inmediata (OEAR-CIPPEC).

caso en el que el candidato a gobernador es el mismo *incumbent* o una persona muy cercana (esposa, hermano, hijo, primo o amigo) le presenta mayores motivaciones al político en cuestión que otro caso en el que el candidato de su partido es una figura menos cercana o de otra línea interna. Como ocurre a nivel nacional (piénsese en la candidatura justicialista de Duhalde en 1999 respecto del Presidente Menem, en la candidatura de Angeloz como sucesor de Alfonsín o incluso en la candidatura de Scioli para suceder a Fernández de Kirchner), el *incumbent* puede tener pocos o ningún incentivo para invertir tiempo y esfuerzo en el triunfo de un rival interno.

Cabe preguntarse, entonces, cómo afectan estas diferencias en el interés personal de los políticos a sus decisiones en el período pre-electoral. Dilucidar esto es el objetivo central de esta investigación. Específicamente, este trabajo se enfoca en el ciclo electoral y tratará de responder la siguiente pregunta: ¿cómo se comportan los políticos en términos macroeconómicos cuando se trata de una elección en la que están altamente interesados y cómo se diferencia su comportamiento cuando no lo están? Tomando como punto de partida la literatura del *Political Business Cycle*, que predice una manipulación de la economía por parte de los gobiernos en el período pre-electoral, de manera tal de enviar señales de idoneidad al electorado y aumentar su caudal de votos (Rogoff 1990), esta investigación analizará el impacto del grado de interés personal del gobernador en algunas variables macroeconómicas para las provincias argentinas. Específicamente, la hipótesis planteada es que *a mayor interés personal del gobernador en garantizar la reelección de su partido mayor será la dimensión del Political Business Cycle, medido en términos de: gasto público total, déficit público, deuda pública, PBG y empleo público*

Tomar como unidad de análisis a las provincias argentinas tiene, esencialmente, dos ventajas. Por un lado, permite aprovechar los beneficios metodológicos de la relativa variación de la variable independiente (el interés personal de los gobernadores) *entre* las unidades de análisis y a lo largo del tiempo, manteniendo constantes otras variables relacionadas al contexto institucional y constitucional, el nivel de desarrollo, etc. Esto permitirá realizar un estudio de panel que tome observaciones de las variables en la misma provincia durante distintos años. La recolección de datos se tornó dificultosa para las observaciones más alejadas en el tiempo, por lo que se decidió acotar el período de estudio, considerando las elecciones que tuvieron lugar en cada provincia desde 1995 hasta 2015, obteniendo un promedio de 5,7 elecciones por provincia. Por otro lado, estudiar las provincias argentinas hace que las conclusiones del trabajo adquieran

particular relevancia, al iluminar cuestiones como las carreras políticas y los incentivos de los poderes ejecutivos subnacionales en sistemas multinivel.

En definitiva, lo que aquí trataremos de hacer es dimensionar el factor individuo -y cuánto poder explicativo tienen los incentivos y motivaciones individuales en el comportamiento de los políticos a nivel subnacional- en un régimen federal como el argentino. Para hacerlo, y entendiendo a las decisiones macroeconómicas como un fenómeno multicausal, se consideró pertinente un análisis estadístico que permita determinar la correlación entre el interés del *incumbent* y sus políticas macroeconómicas luego de controlar por varias variables teóricamente relevantes.

La investigación se organiza en cinco capítulos. Luego de esta primera sección introductoria, se hará un breve repaso sobre el estado de la cuestión: qué autores trataron los temas generales y variables particulares que aquí nos competen y cómo lo hicieron, para identificar aquello que esta investigación puede usar como insumo y aquello que puede aportar nuevo a la disciplina. En la tercera sección, se detallarán las cuestiones metodológicas: el proceso de recolección de datos y de construcción de variables, una descripción del comportamiento esperado de ellas, así como los modelos estadísticos aplicados. En el cuarto apartado se desarrollarán los resultados obtenidos en las pruebas estadísticas, con un análisis de los mismos y las explicaciones posibles; para dar lugar, finalmente, a una quinta sección con las principales conclusiones y sugerencias para futuras investigaciones.

2. Estado de la cuestión: un breve repaso por la literatura existente

Este capítulo se organiza en dos apartados, y cada uno corresponde a un tópico que resulta relevante recorrer para la presente investigación. Para cada uno se hará un breve repaso de los principales autores, tratando de hacer referencia a las corrientes teóricas más representativas.

2.1 La macroeconomía

Esta sección recorrerá la literatura que da cuenta de las variables dependientes de esta investigación -es decir, las variables macroeconómicas provinciales: gasto público total, déficit, deuda, PBG y empleo público-. El primer apartado hará foco en la literatura del *Political Business Cycle*, que provee a esta investigación de un marco teórico; mientras el segundo recorre corrientes teóricas que explican las cuestiones macroeconómicas desde otras ópticas; es decir, usando factores explicativos distintos al ciclo electoral: aquellos de carácter institucional, político, etc.

2.1.1 El *Political Business Cycle* y el nivel subnacional

Esta investigación se enmarca en la literatura del *Political Business Cycle* -Ciclo Oportunista Político, en español. Esta predice que, antes de una elección, los políticos manipularán la política económica (originalmente se analizaron dos aspectos: la tasa de desempleo y la inflación) de forma tal de maximizar los votos en la contienda electoral.

Nordhaus fue el precursor de esta teoría, en cuanto fue el primero en formalizarla en *The Political Business Cycle* (1975). Sentó, así, la existencia de una relación entre el comportamiento de los políticos y las restricciones propias del ciclo electoral. Para hacerlo, se basó en una concepción economicista del voto: como los ciudadanos ignoran si el *incumbent* se está desempeñando bien o mal dadas las condiciones que lo limitan, basarán su voto en su experiencia personal. Es decir que a la hora de votar periódicamente, la mirada de los ciudadanos estará puesta en su percepción del período inmediatamente anterior al momento de las elecciones: si evalúan que la gestión del *incumbent* deterioró las condiciones económicas respecto a lo que hubiera sido el comportamiento usual de un partido político, votarán en contra del *incumbent*. Por otro lado, asume que los votantes también perciben con mayor intensidad sus experiencias personales más recientes, ya que su memoria es más débil a medida que se

remontan más hacia el pasado⁴. Esto lleva a que los políticos tomen decisiones en detrimento de las generaciones futuras: en el modelo de Nordhaus (1975), esto se traduce en una tendencia hacia un aumento del empleo cerca de las elecciones, por lo que habrá un marcado aumento de la inflación en ese período.

Lo que está detrás de esta literatura es el reconocimiento de que el voto está condicionado por la economía. Kramer (1971) y Fair (1988) fueron los primeros autores influyentes en el tema. El primero estimó que una reducción del 10% en el ingreso real *per cápita* le cuesta al partido del *incumbent* entre 4 y 5 puntos porcentuales de su voto en el congreso, manteniendo los demás factores constantes (Kramer 1971: p. 141). Fair (1988), por otra parte, estimó que un aumento del 1% en la tasa de crecimiento de la economía nacional aumenta en un 1%, aproximadamente, el voto por el *incumbent*. El resto de las medidas de desempeño macroeconómico aportan poco a la explicación, excepto por la tasa de inflación los dos años previos a la elección (Drazen 2000). Stein y Streb (1998) encuentran una relación entre el ciclo electoral y el momento de la devaluación: los gobiernos intentando dar señales de idoneidad al electorado buscan demorar lo más posible el aumento del tipo de cambio para que suceda luego de las elecciones. De esta forma, el aumento de precios y baja de salarios reales asociados a una devaluación no afectará el voto por el *incumbent* y este mantendrá sus chances de reelegirse.

Estos primeros estudios analizan la existencia del *Political Business Cycle* a nivel nacional, y toman como instrumento manipulable a la política monetaria, y como fenómenos a explicar la inflación y el nivel de empleo. Otra línea de trabajos (Hibbs 1977, Alesina 1987) introdujo lo que se conoce como el modelo partidario del *Political Business Cycle* que reconoce las fluctuaciones en materia macroeconómica producto, no de la manipulación previa a la elección, sino de los cambios entre partidos, cuyas preferencias en macroeconomía difieren entre sí. Por último, otros trabajos consideran la política fiscal como el instrumento manipulable. Esta resulta más relevante para lo que aquí nos compete, ya que se comprueba en los países en desarrollo (Drazen 2000: 96) y, como veremos a continuación, estudia las herramientas de política macroeconómica que están sujetas a la manipulación de las unidades subnacionales. Allí se demuestra que, previo a la elección, un *incumbent* reduce los impuestos, aumenta las

⁴ Zaller (1992), en *The Nature and Origins of Mass Opinions*, parte del supuesto de que las personas generan sus opiniones políticas basándose, sobre todo, en aquellos mensajes más salientes en su memoria, que suelen ser aquellos recibidos más recientemente (p.48).

transferencias monetarias para la población y aumenta el gasto destinado a ítems altamente visibles para el electorado (Rogoff 1990).

En una etapa posterior, comenzaron a surgir algunos análisis de la situación a nivel local/subnacional que debieron adaptar las variables dependientes al menor margen de control que tiene este nivel de gobierno: no está en su potestad manipular la política monetaria, el tipo de cambio, etc. Rosenberg (1992) fue el pionero en hacerlo, en una investigación que busca dar cuenta del *Political Business Cycle* a nivel local en 10 ciudades israelíes entre 1964 y 1982. Allí, el autor complejizó los supuestos de los modelos iniciales de *Political Business Cycle*, lo que hace que su trabajo sea de particular relevancia para la investigación que aquí se presenta, ya que intenta salir de la simplificación de que los políticos buscan *siempre* la reelección. Así como aquí reconocemos que no siempre el *incumbent* puede postularse para la reelección, y, por ende, el interés personal en garantizar el triunfo del partido dependerá de la identidad del candidato y la afinidad que el *incumbent* tenga con él, Rosenberg (1992: 72) reconoce que los políticos deben ponderar sus chances de reelegirse para poder tomar decisiones mientras estén en el gobierno que transformen su poder actual en bienes que sean de valor en caso de no conseguir la reelección. Reconoce que el nivel subnacional resulta paradigmático para ilustrar esto, ya que allí la mayoría de los *incumbent* no logra la reelección y debe insertarse en otras áreas del sector público o al sector privado (Rosenberg 1992: p.71).

Publicaciones como las de Baber y Sen (1986), Veiga y Veiga (2007), Labonne (2016) y Lema y Streb (2013) también se ocupan de analizar el *Political Business Cycle* a nivel local -en los municipios portugueses, los municipios filipinos y las provincias argentinas, respectivamente. Los primeros analizan la toma de deuda en los estados norteamericanos y confirman un manejo oportunista de la misma, según el ciclo electoral y el riesgo de perder la elección: hay un aumento de la deuda contraída en el período previo a la elección, y este aumento es mayor cuanto mayores son las chances reales de que el partido del *incumbent* pierda. Veiga y Veiga (2007) confirman la existencia de un manejo fiscal oportunista en los gobiernos municipales, que aumentan sus gastos totales y los redirigen hacia ítems más visibles para el electorado. Labonne (2016) analiza los ciclos de empleo en las municipalidades filipinas: encuentra que el empleo público aumenta los dos cuatrimestres previos a la elección y decrece fuertemente después de la misma (p. 11).

Cabe hacer hincapié en el trabajo de Lema y Streb (2013) ya que comparte las unidades de análisis con la presente investigación. Su trabajo estudia la relación entre, por un lado, el balance fiscal, los gastos totales y corrientes y los ingresos (totales y desagregados según su origen -de impuestos provinciales o de transferencias nacionales-) y, por otro lado, el ciclo electoral. Encuentran que entre 1985 y 2001 no hay evidencias de un *Political Business Cycle* si se analiza el déficit fiscal. En cambio, son otros los resultados si se analiza el gasto: efectivamente, las erogaciones provinciales aumentan en el año electoral, pero esto no se traduce en un mayor déficit porque también aumentan sus recursos disponibles provenientes de las transferencias desde el gobierno central en aquellas provincias alineadas políticamente al Presidente. En definitiva, la estructura federal de la Argentina hace que sea central la relación política entre el *incumbent* provincial y el nacional en la dimensión características del *Political Business Cycle*. Rumi (2014) concluye en el mismo sentido, aunque analiza los ciclos electorales a nivel nacional: reconoce que las transferencias monetarias discrecionales son mayores en las provincias afiliadas al gobierno nacional; mientras que las transferencias en bienes son mayores en las jurisdicciones que están en manos de la oposición al gobierno nacional⁵. Otros estudios como el de Drazen y Eslava (2005), siguiendo esta línea de trabajo, analizan el efecto de la contienda electoral en la composición del gasto público, más que en la cantidad total de gasto.

Sin embargo, ninguno de estos trabajos considera la variable principal de esta investigación: el grado de interés personal del gobernador en que su partido gane la elección. Algunos trabajos sí tienen en cuenta cuestiones relacionadas al interés personal, como la reelección del *incumbent*, a la hora de explicar el *Political Business Cycle*. Por un lado, trabajos como el de Benito, Bastida y Vicente (2012), que realizan un estudio en Murcia, una región española a nivel municipal. Encuentran un aumento de los gastos de capital en gobiernos locales en la etapa previa a la elección, y que la magnitud de este aumento está influenciada por la orientación política del gobernante, por su apoyo político y *no* está influenciada por su decisión de ir por la reelección. Otros análisis sí encuentran relevancia en el factor de la reelección. Rosenberg (1992) concluye de manera contraria a lo que esperaríamos intuitivamente dado lo

⁵ La lógica del modelo planteado por Rumi (2008) es que las transferencias en bienes, es decir, aquellas que implican la entrega de bienes y/o servicios como la educación y salud gratuitas, son -a diferencia de las monetarias- las que mejor permiten identificar al gobierno nacional como responsable directo. Esto aumenta la expectativa de voto del *incumbent* nacional en detrimento del voto del *incumbent* provincial -de signo político contrario-.

expuesto hasta aquí: aquellos políticos que no pueden competir por la reelección terminan gastando más que aquellos que buscan un segundo mandato, ya que buscan dar señales de su competencia, para aumentar sus chances de conseguir empleo por fuera de la política.

Klein y Sakurai (2015) se dedican específicamente a analizar los distintos incentivos que enfrentan los gobernantes de las municipalidades brasileras que están en su primer mandato versus los incentivos de los que están en su segundo mandato, es decir lo que no tienen posibilidad de reelegirse. Efectivamente, y en línea con las expectativas de la presente investigación, encuentran diferencias fiscales entre ambos tipos de gobernantes: en el período pre-electoral los gobernantes que se encuentran en su primer mandato bajan los impuestos locales y cambian la composición de su presupuesto (menos gastos corrientes y más gastos de capital) aunque sin alterar el balance fiscal. Los gobernantes finalizando su segundo mandato, por el contrario, suben los impuestos y aumentan lo destinado a gastos corrientes. Evidentemente, aquellos que juegan por la reelección tienen más incentivos en aumentar los gastos en aquello más visible para los electores.

Dado que es de la literatura del *Political Business Cycle*, recorrida en este apartado, es de donde esta investigación toma sus supuestos principales y deduce sus expectativas teóricas, resulta de utilidad resumir las principales características de los trabajos aquí considerados. En la **tabla 1** se encuentran, por orden de aparición, los trabajos aquí mencionados con información sobre: sus unidades de análisis, las variables dependientes consideradas por cada uno, si sus modelos consideran la variable reelección o algo parecido a lo que aquí consideramos *interés personal* y un breve resumen de sus principales conclusiones.

Tabla 1: Resumen de la literatura del *Political Business Cycle*.

<u>Autor/es y año</u>	<u>Unidades de análisis</u>	<u>Variables dependientes</u>	<u>Reelección/interés personal</u>	<u>Conclusiones principales</u>
Nordhaus, 1975	9 países desarrollados.	Empleo e inflación.	No.	Baja el desempleo cerca de la elección para garantizar más votos para el <i>incumbent</i> , lo que lleva a un aumento de la inflación.
Stein y Streb, 1998	Países latinoamericanos.	<i>Timing</i> de las devaluaciones.	No.	Encuentran una tendencia a demorar las devaluaciones hasta el momento posterior a una elección, para que los costos de la misma no se reflejen en un caudal menor de votos al <i>incumbent</i> .
Hibbs, 1977	12 países europeos y norteamericanos.	Desempleo e inflación.	No.	El signo político (izquierda o derecha) del partido del <i>incumbent</i> influye en las políticas macroeconómicas que lleva a cabo.
Alesina, 1987	Estados Unidos.	Desempleo e inflación.	No.	Predice recesiones al principio de una gestión republicana, y un crecimiento económico con inflación al principio de una gestión demócrata.
Rogoff, 1990	-	Política fiscal: gasto público.	Sí.	Mediante un aumento del gasto público en el año pre-electoral, los políticos aumentan el producto y el empleo. Los votantes responden a esto favoreciendo al <i>incumbent</i> en las urnas, sin reconocer que esa manipulación llevará a inflación en el período posterior.
Rosenberg, 1992	Ciudades israelíes.	Gasto local “en desarrollo” ⁶ .	Sí.	Los “patos cojos” gastan más en el período pre-electoral que aquellos que pueden reelegirse.
Baber y Sen, 1986	Estados en EE. UU.	Emisión de deuda.	No.	Aumenta la deuda contraída previo a la elección, y lo hace con mayor intensidad cuanto mayor es la competencia política.

⁶ El texto original se refiere a “*development expenditures*”.

Veiga y Veiga, 2007	Municipalidades portuguesas.	Déficit fiscal, impuestos totales, gasto total, gasto de capital y gasto de inversión, todos <i>per cápita</i> .	No.	Hay aumento del gasto y redirección hacia ítems más visibles en el período pre-electoral.
Labonne, 2016	Municipalidades filipinas.	Niveles de empleo público.	Sí	El ciclo electoral es mayor cuando el <i>incumbent</i> no se reelige, pero compite en las elecciones un familiar cercano.
Lema y Streb, 2013	Provincias argentinas.	Déficit, gastos e ingresos provinciales.	No.	No aumenta el déficit antes de las elecciones porque aumenta el gasto y aumentan los ingresos disponibles vía transferencias del gobierno central.
Rumi, 2014	Provincias argentinas.	Transferencias intergubernamentales monetarias y en bienes.	No.	El gobierno nacional manipula las transferencias recibidas por las provincias en el período pre-electoral dependiendo de la relación política con el gobierno provincial.
Drazen y Eslava, 2005	Municipalidades colombianas.	Composición del gasto público.	No.	En el año pre-electoral aumenta el presupuesto destinado a ítems que apuntan al electorado, a lo que los votantes responden favorablemente en las urnas.
Benito, Bastida y Vicente, 2012	Municipalidades españolas.	Gasto de capital, gasto corriente e impuestos.	Sí.	Aumenta el gasto de capital y disminuyen los impuestos en el período previo a la elección. No está influenciado por la decisión de ir por la reelección.
Klein y Sakurai, 2015	Municipalidades brasileras.	Nivel de impuestos y composición del gasto.	Sí.	Los alcaldes en su primer mandato bajan los impuestos y redirigen más recursos a gasto de capital. Aquellos que no pueden reelegirse suben los impuestos y aumentan el gasto corriente.

Fuente: Elaboración propia.

2.1.2 Otras explicaciones

En el apartado anterior se desarrolló la literatura que toma al ciclo electoral como el determinante de las decisiones macroeconómicas. Sin embargo, existen también otras vertientes de la literatura que reconocen otros factores explicativos, a las que se hará referencia en este apartado para obtener una visión más o menos completa del fenómeno a explicar.

Respecto a las decisiones presupuestarias, es decir, al gasto y al déficit públicos, algunas de las variables independientes reconocidas son: la estructura del federalismo fiscal, es decir la cantidad de transferencias que los gobiernos subnacionales reciben del gobierno central (lo que afecta la relación en la provincia entre impuestos e ingresos disponibles, pudiendo dar lugar a un *flypaper effect*: se crean incentivos para que la provincia gaste excesivamente ya que no percibe los costos de conseguir ese financiamiento); cuestiones de carácter ideológico (izquierda vs derecha) (Bosch y Suarez Pandiello 1995); la relación política entre el gobernador y el Poder Ejecutivo Nacional (Remmer y Wibbels 2000), entre otros. Sanguinetti y Tommasi (1997) analizan determinantes tanto económicos como político-institucionales de los déficits en los presupuestos provinciales en Argentina. Entre ellos, destacan: (1) la presencia de un gobierno unificado o de un gobierno dividido, (2) el método utilizado para elegir a los legisladores provinciales, (3) el tamaño y el número de cámaras legislativas (unicameral o bicameral), (4) el ciclo electoral tanto a nivel provincial como nacional y (5) afiliación partidaria del gobernador.

Ambas vertientes que estudian el gasto (y déficit) público -la enmarcada dentro del *Political Business Cycle* y la que considera otros factores económicos y político-institucionales- aportan muchos potenciales factores explicativos. Sin embargo, sólo eventualmente la literatura considera la posibilidad de la reelección del *incumbent* como variable explicativa y ninguna de ellas considera al interés personal del gobernador en garantizar la reelección de su partido (ni una variable que se le aproxime). Los factores mencionados en los párrafos anteriores, entonces, serán recogidos como variables de control en el análisis cuantitativo de la investigación.

Otra parte de la bibliografía se dedica a analizar e intentar explicar la toma de deuda por parte de los estados subnacionales. Prado-Lorenzo, García-Sánchez y Cuadrado-Ballesteros (2014) encuentran que la toma de deuda se vuelve mayor los años electorales (ciclo oportunista, en línea con la literatura del *Political Business Cycle* desarrollada en el apartado 2.1.1) y cuando

el oficialismo es más de izquierda (ciclo partidario). Además, encuentran una relación positiva entre el riesgo de perder elecciones, por un lado, y la toma de deuda, por el otro; al igual que Baber y Sen (1986) (ver apartado anterior). Clingermayer y Wood (1995) reconocen la influencia de factores económicos, como la cantidad de ingresos propios o la tasa de interés de ese año, y de factores políticos, como la competencia interpartidaria o la existencia de un gobierno dividido, en la toma de deuda de estados subnacionales. Otros factores de índole institucional no son tenidos en cuenta por estos trabajos, principalmente los límites puestos desde el gobierno central a la toma de deuda subnacional.

Otra variable macroeconómica provincial es el crecimiento económico, medido en términos de PBG (producto bruto geográfico). En general, se reconoce cierta relación con el crecimiento económico a nivel nacional. Otros trabajos (Weingast 2009) reconocen como factor fundamental la estructura del federalismo fiscal, ya que altera los incentivos enfrentados en cada jurisdicción para llevar a cabo políticas que conduzcan a resultados económicos favorables. Podría tomarse esta hipótesis en el sentido de la teoría rentística del estado, como la postula Gervasoni (2011): aquellos estados provinciales que reciban transferencias del gobierno central que excedan lo que ellos recaudarían con sus esfuerzos propios tendrán menos incentivos a invertir sus recursos y fomentar un crecimiento económico real.

Por último, es pertinente considerar como variable dependiente al empleo público provincial. Es un factor altamente manipulable por el poder ejecutivo en el año pre-electoral, que a su vez es valorado positivamente por la ciudadanía, por lo que se espera que, en el voto económico retrospectivo, beneficie en gran medida al partido del *incumbent*. En términos generales, son dos las grandes teorías respecto al empleo público que podrían aplicarse al nivel subnacional (Martinez-Vazquez y Ming-Hung 2009: 3). Por un lado podría pensarse que está relacionado con el desarrollo económico, que crea nuevas demandas y nuevos servicios. Por otro lado, puede pensarse al empleo público como la manera que tiene el gobierno para dirigir recursos hacia sectores específicos (Alesina, Baqir y Easterly 2000), por lo que son las consideraciones redistributivas las que determinan el nivel de empleo público y no la eficiencia. Sin embargo, Mattos y França (2009) demuestra que esto no tiene lugar en las municipalidades brasileras, donde el empleo público parece aumentar la concentración del ingreso. Un estudio de FIEL (2012) se enmarca en esta teoría, al explicar las diferencias en el nivel de empleo público

entre las provincias argentinas desde esta perspectiva redistribucionista: el empleo público aparece asociado a la necesidad de “contrarrestar la falta de creación o la creación insuficiente de puestos de trabajo por parte del sector privado de la economía” (p. 40). Oliveros (2016) estudia el patronazgo a nivel municipal en Argentina, partiendo del hecho estilizado de que el intercambio de empleo público por favores políticos aumenta las chances del *incumbent party* de mantenerse en el poder. Encuentra que aquellos que, efectivamente, accedieron mediante el patronazgo al servicio público tienden a realizar favores personalizados a la ciudadanía, lo que lleva a mantener y reforzar el caudal de votos a favor del oficialismo (p.388).

Hay también estudios (Martinez-Vazquez y Ming-Hung 2009; Stein 1998) que encuentran una relación entre la descentralización fiscal, propia de un régimen federal como el argentino, con el aumento en la cantidad de empleados públicos. Los gobernadores parecen fogonear el empleo público para después pedir al gobierno central que pague la cuenta (Martinez-Vazquez y Ming-Hung 2009: xiii). Por su parte, Gimpelson y Treisman (2002) modelan una situación en la que el gobierno subnacional deliberadamente aumenta el empleo público más allá de su capacidad de sostenerlo fiscalmente, esperando transferencias del gobierno central para cubrirlo ya que no quiere el costo político de ser el responsable de los miles de sueldos que quedan sin pagar.

2.2 El interés personal

El interés personal es un concepto con raíces fuertes en la teoría económica moderna. En *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Adam Smith (1776/1983) sentó el triunfo del paradigma del interés (Germán Scalzo 2010); es decir, la idea de que el interés individual y egoísta es el fundamento de la acción humana en el campo económico. Aplicado a la ciencia política, muchos son los trabajos que estudian la capacidad de predicción que tiene el interés personal sobre las preferencias políticas (traducidas en la intención de voto). En este sentido trabajan autores como Esarey, Salmon y Barrilleaux (2012), que encuentran que en una situación de laboratorio en la que los sujetos ganan un ingreso luego de hacer cierta tarea, las preferencias por impuestos redistributivos están fuertemente relacionadas con el interés propio: aquellos cuyos ingresos estaban por arriba de la media preferían impuestos más bajos, mientras que aquellos con ingresos inferiores a la media, impuestos más altos y, por ende, mayor redistribución. Otros autores, como Feldman (1982), intentan complejizar la relación entre el

interés económico personal y el comportamiento político de la ciudadanía. Su argumento es que una condición necesaria para que exista tal correlación es que el votante perciba una relación causal entre su economía personal y las decisiones de los políticos.

En otra corriente de la literatura, menos economicista, el concepto de interés personal aparece asociado a cuestiones como la carrera política y los ascensos en visibilidad y poder que las figuras políticas planean realizar. Este concepto suele ser tomado como fenómeno a explicar, como en el trabajo de Almaraz (2010), donde el interés personal está asociado a la ambición reeleccionista de los gobernadores y lo que se intenta explicar es, específicamente, la variación en reformas constitucionales que incorporan la posibilidad de la reelección. Fox y Lawless (2005) explican los determinantes de la ambición política inicial, es decir, aquello que mueve a un individuo a postularse para algún cargo público. Entre otros, encuentran como relevantes la crianza en un entorno politizado y la auto-percepción de eficiencia en la administración pública. En un estudio posterior (Fox y Lawless 2011), los autores reconocen la existencia de una ambición política de tipo dinámica, en el sentido de que el interés de los políticos en competir por la obtención de un cargo no es constante. Por el contrario, va y viene dependiendo de factores inherentes a cada persona y ajenos a la estructura de oportunidades externa.

Otras investigaciones, como la de Cruz, Labonne y Querubin (2015) reconocen que los políticos no deciden en el vacío (p. 1), sino que se encuentran inmersos en relaciones sociales que moldean sus estrategias electorales. Estas relaciones sociales pueden aportarles bienes de alto valor a la hora de aumentar su poder político, por lo que aprovecharlos puede ser un atajo para realizar su interés personal. Los autores demuestran que los candidatos emergen con mucha más frecuencia de las familias socialmente importantes, y que esto se correlaciona con altos porcentajes de voto.

Sin embargo, se ha escrito poco sobre interés personal en una elección como variable explicativa de las decisiones políticas de los gobiernos. Este trabajo reconoce que no siempre el político puede ir por la reelección, por lo que la cuestión de la sucesión se vuelve central en los planes políticos individuales. En este sentido es que aquí se usa el interés personal como algo distinto al bienestar económico personal y relacionado a la carrera política del individuo. Para ello, será necesario complementar la literatura existente, definiendo el grado de interés personal de los políticos como cuánto ponen en juego individualmente en la elección de su sucesor. La investigación de Labonne (2016) es la única que tiene en cuenta el grado de interés personal,

aunque sin conceptualizarlo de manera específica. En su trabajo, concluye a favor de lo que esta investigación espera: “los ciclos [de empleo en el período pre-electoral] son particularmente fuertes alrededor de elecciones en las que el *incumbent* no juega por la reelección y uno de sus familiares sí compite en los comicios” (p. 57, traducción de la autora).

Este trabajo intentará formalizar y ampliar la idea introducida por Labonne (2016), creando el concepto de interés personal del *incumbent* en el resultado de la elección. Como se desarrollará en el próximo capítulo, el grado de interés personal dependerá esencialmente de la identidad del candidato del *incumbent party* para la sucesión -podría ser el mismo *incumbent*, un amigo, un simple miembro de su partido o un familiar político o cónyuge-. En el caso de que no sea él mismo el candidato, será esencial determinar la afinidad política entre ambos para poder medir el interés personal del *incumbent* en el resultado de la elección.

En definitiva, este breve repaso por la literatura existente demuestra que, a pesar de que las variables macroeconómicas subnacionales son un tema relativamente recorrido en la literatura, y desde distintas ópticas, prácticamente no hay investigaciones que se ocupen de la variable independiente principal de esta investigación: el grado de interés personal. Esto abre la posibilidad de innovar en la conceptualización y medición de la variable, a la vez que plantea el desafío intelectual de encuadrarla coherentemente con la literatura existente. Como se dijo, se usará el marco provisto por la literatura del *Political Business Cycle*, el cual será adaptado para poder introducir la variable explicativa que aquí presentamos.

3. Diseño de investigación

En esta sección se detallarán consideraciones sobre la construcción de las variables a considerar, el proceso de testeo de la hipótesis y las estadísticas descriptivas de dichas variables. Como ya se explicó en secciones anteriores, el universo en estudio son las provincias argentinas en los años en los que hay elecciones a gobernador, por lo que cada unidad de análisis consiste en una combinación provincia-año electoral, comenzando en 1995 y hasta el 2015. De esta forma se obtiene información de 134 observaciones; es decir, de un promedio de 5,7⁷ elecciones por provincia.

3.1 Variables

3.1.1 Las variables dependientes: el manejo macroeconómico provincial

En términos generales, esta investigación analiza el manejo macroeconómico provincial durante los años donde tienen lugar elecciones para el Poder Ejecutivo provincial, entendiendo al manejo macroeconómico como las decisiones tomadas en términos de: presupuesto (gasto y déficit), deuda, empleo público y PBG⁸. Aquí se intentará dilucidar si hay un manejo oportunista de las variables macroeconómicas, de forma tal que se acelere *más* la economía cuando el *incumbent* presente interés personal mayor. Queda claro, entonces, que lo que aquí testeamos no es la existencia de un *Political Business Cycle*, si no las variaciones en el tamaño de los ciclos generados.

Entendiendo al manejo macroeconómico provincial como un concepto con múltiples aristas, se consideró pertinente desagregar el concepto teórico en varias dimensiones, y cada una de ellas fue tomada como una variable dependiente en sí misma. En los apartados que siguen, se definirá cada una de ellas y se detallará el proceso de recolección de datos y construcción de indicadores.

Gasto público

Consideraremos aquí al gasto público total como la totalidad de erogaciones, corrientes y de capital, hechas por la administración pública de una jurisdicción en un año determinado. Los

⁷ No se contaron las elecciones que sucedieron a una intervención federal ya que en ellas no había un *incumbent* que tomara decisiones con el interés (alto, medio o bajo) de garantizar la reelección del partido. Tampoco se consideró la elección de 1996 en CABA ya que fue la primera de este distrito como distrito autónomo, por lo que tampoco había *incumbent*.

⁸ Si bien se entiende que no hay una decisión explícita respecto al crecimiento del PBG, se lo tiene en cuenta por considerarlo una buena variable para obtener un panorama de la macroeconomía en general.

datos se obtuvieron de IERAL⁹ en base a la Dirección Nacional de Coordinación Fiscal con las Provincias (DNCFP) hasta 2013, y para 2014-2015, directamente de la DNCFP -específicamente de la sección de información presupuestaria-. Los datos estaban publicados en miles de pesos corrientes, por lo que fue necesario deflactar la serie. Para hacerlo se usaron los datos de inflación mensual del INDEC hasta el 2006, y desde el 2007 hasta el 2015 los del índice de precios elaborado por el Congreso, para crear un índice de la inflación acumulada; con base en el año 1994. Hasta el momento de elaboración de la tesis, no se contó con los datos presupuestarios actualizados hasta diciembre de 2015: los datos para este año abarcan solamente el primer semestre. Para salvar esto, y en pos de mantener lo más actualizado posible el período en estudio, se asumió un gasto equivalente al del primer semestre en el segundo, por lo que el dato final del 2015 equivale al dato del primer semestre duplicado. Es, por lo menos, cuestionable la veracidad de este supuesto, pero se consideró la mejor opción en pos de mantener la cantidad de casos lo más alta posible.

Se crearon dos variables para usar como variables dependientes: el gasto público como porcentaje de variación respecto al año anterior y el gasto público *per cápita*¹⁰ en pesos constantes. Para crear la variable *per cápita* se usaron las proyecciones de población por provincia del INDEC, desde 2001 a 2015. Al no contar -por falta de disponibilidad- con las proyecciones elaboradas por el organismo para los años entre 1994 y 2001, se tomó la variación interanual promedio para proyectar las poblaciones provinciales para el período 1994-2000, asumiendo un porcentaje de variación anual igual.

Partiendo de la literatura revisada en la sección anterior y contando con los preceptos propios de esta investigación, se espera que el interés personal esté relacionado positivamente con el gasto público: a mayor interés personal, mayor gasto público en el período anterior a la elección.

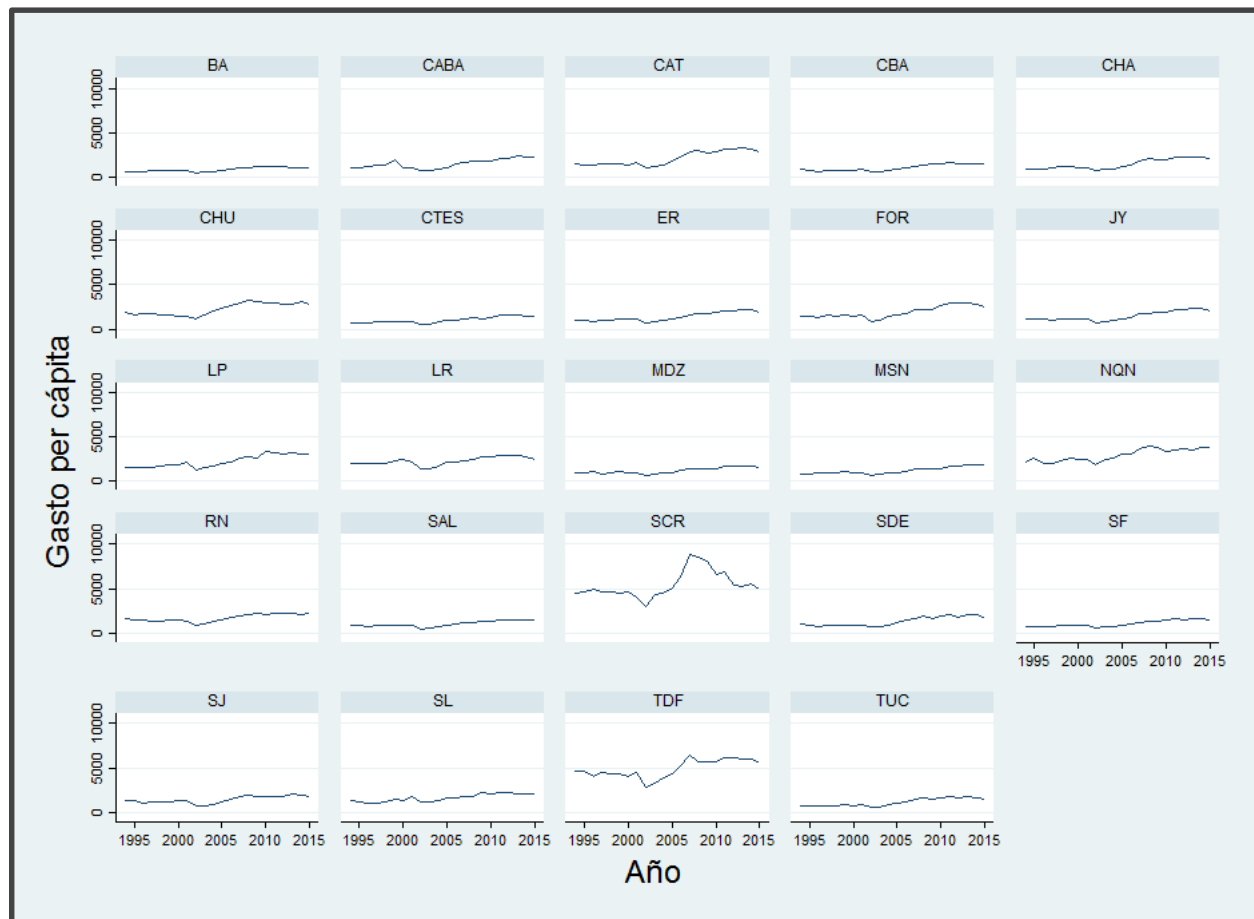
Para obtener un panorama del comportamiento de esta variable en el período en estudio, el **gráfico 1** muestra la evolución del gasto *per cápita* para cada una de las provincias. Vemos que la mayoría de los casos presentan una tendencia similar, levemente ascendente. Se

⁹ Se agradece la buena predisposición de Marcelo Capello y Pedro Degiovanni en compartir los datos recolectados por IERAL; fue de gran ayuda para la realización de esta investigación.

¹⁰ A diferencia de un indicador que mida el gasto en pesos (constantes) ambas medidas -como porcentaje de variación y por habitante- permiten controlar de alguna manera por el tamaño de la provincia.

diferencian del resto las provincias de Tierra del Fuego y Santa Cruz por tener niveles generales más altos que las otras provincias y picos más pronunciados.

Gráfico 1: Evolución del gasto público *per cápita* por provincia, 1994-2015



Fuente: Elaboración propia en base a IERAL y DNCFP.

Déficit fiscal

Se considera al déficit público como la diferencia entre los ingresos y egresos de la administración pública de una jurisdicción determinada en un período de tiempo. Se lo midió como el resultado primario sin privatizaciones, tal y como aparece desagregado en los datos de IERAL y la DNCFP que se usaron como fuente¹¹.

Se crearon dos variables para usar como variables dependientes: el déficit público como porcentaje de variación respecto al año anterior y el déficit público *per cápita* en pesos

¹¹ Al igual que para el gasto público, se deflactó la serie con base en el año 1994. También hubo que aceptar el supuesto de que el gasto total del 2015 fue igual al doble del gasto del primer semestre de 2015 para poder actualizar la serie y mantener el número de casos lo más alto posible.

constantes. En este caso, también, la expectativa de la investigación es que a mayor interés personal, mayor sea el déficit fiscal en el período previo a la elección, manteniendo todos los demás factores constantes.

El **gráfico 2** muestra la evolución del déficit fiscal *per cápita* para cada jurisdicción. Allí podemos ver fluctuaciones anuales mucho más marcadas que para el gasto público (en **gráfico 1**). Además, los niveles de déficit se sitúan siempre alrededor del 0 (y hasta por debajo de él).

Gráfico 2: Evolución del déficit fiscal *per cápita* por provincia, 1994-2015



Fuente: Elaboración propia en base a IERAL y DNCFP.

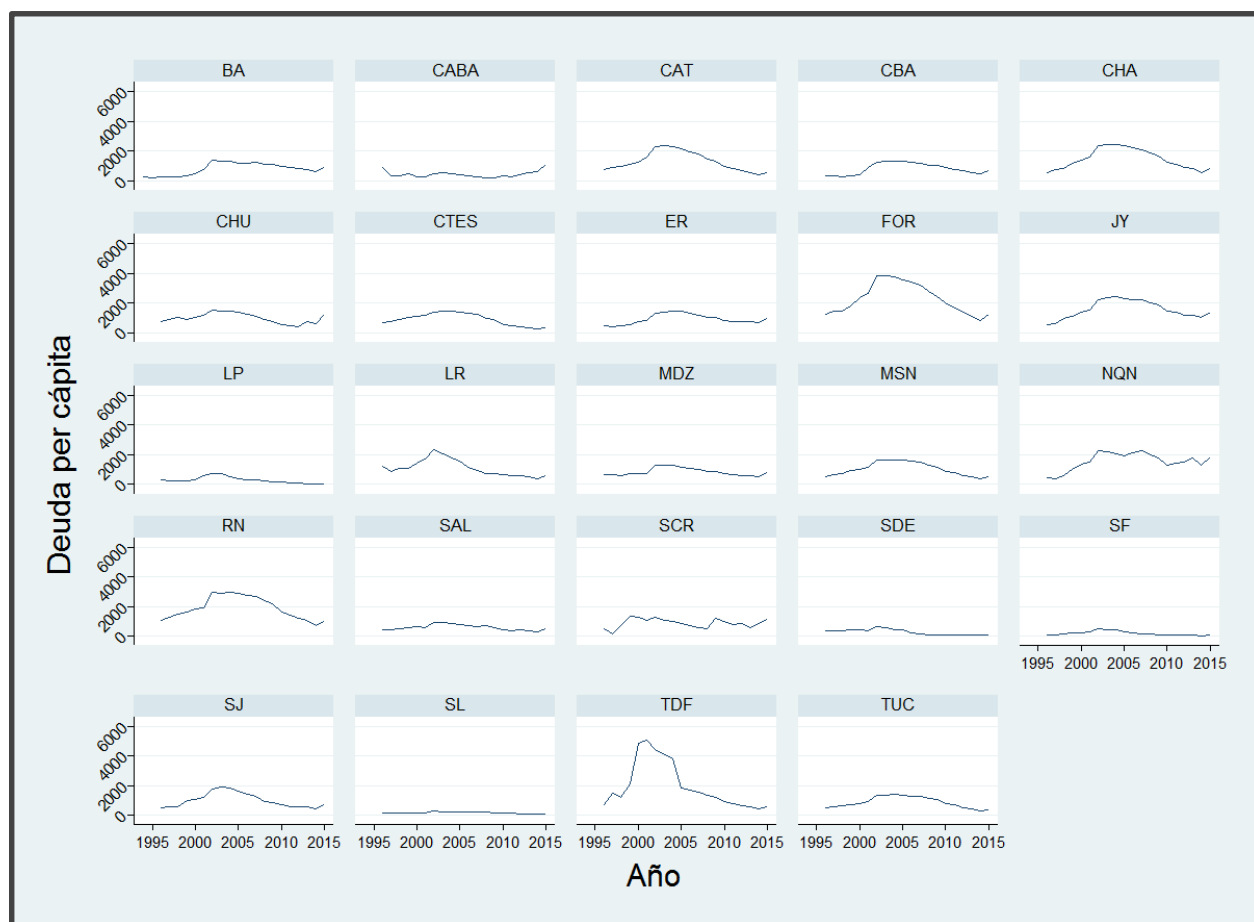
Deuda pública

La deuda pública se define en esta investigación como las obligaciones financieras acumuladas por la administración pública de una jurisdicción en un período determinado. Para construir el dato de cada observación se consideró el total del stock de deuda provincial, sin considerar la deuda flotante. En este caso, la fuente también fue IERAL, que presenta los datos

en miles de pesos corrientes, por lo que se deflactó la serie a precios constantes de 1994. También en este caso los datos de 2015 estaban incompletos, por lo que se debió realizar la operación de duplicar el valor del primer semestre para el acumulado de todo el año¹².

Se construyeron dos variables que miden la deuda pública: una que lo hace como porcentaje de variación respecto al año anterior; y otra que lo hace en términos *per cápita* en pesos constantes. En el **gráfico 3** vemos la tendencia de la evolución de la deuda *per cápita* por provincia en el período de estudio. Si bien los niveles varían de provincia en provincia, la tendencia general es la de presentar un pico en los primeros años de los 2000s, y luego una tendencia decreciente hasta la actualidad. Aquí se espera que a mayor interés personal del gobernador, mayor sea la deuda pública en el periodo previo a la elección.

Gráfico 3: Evolución de la deuda *per cápita* por provincia, 1994-2015



Fuente: Elaboración propia en base a DNCFP.

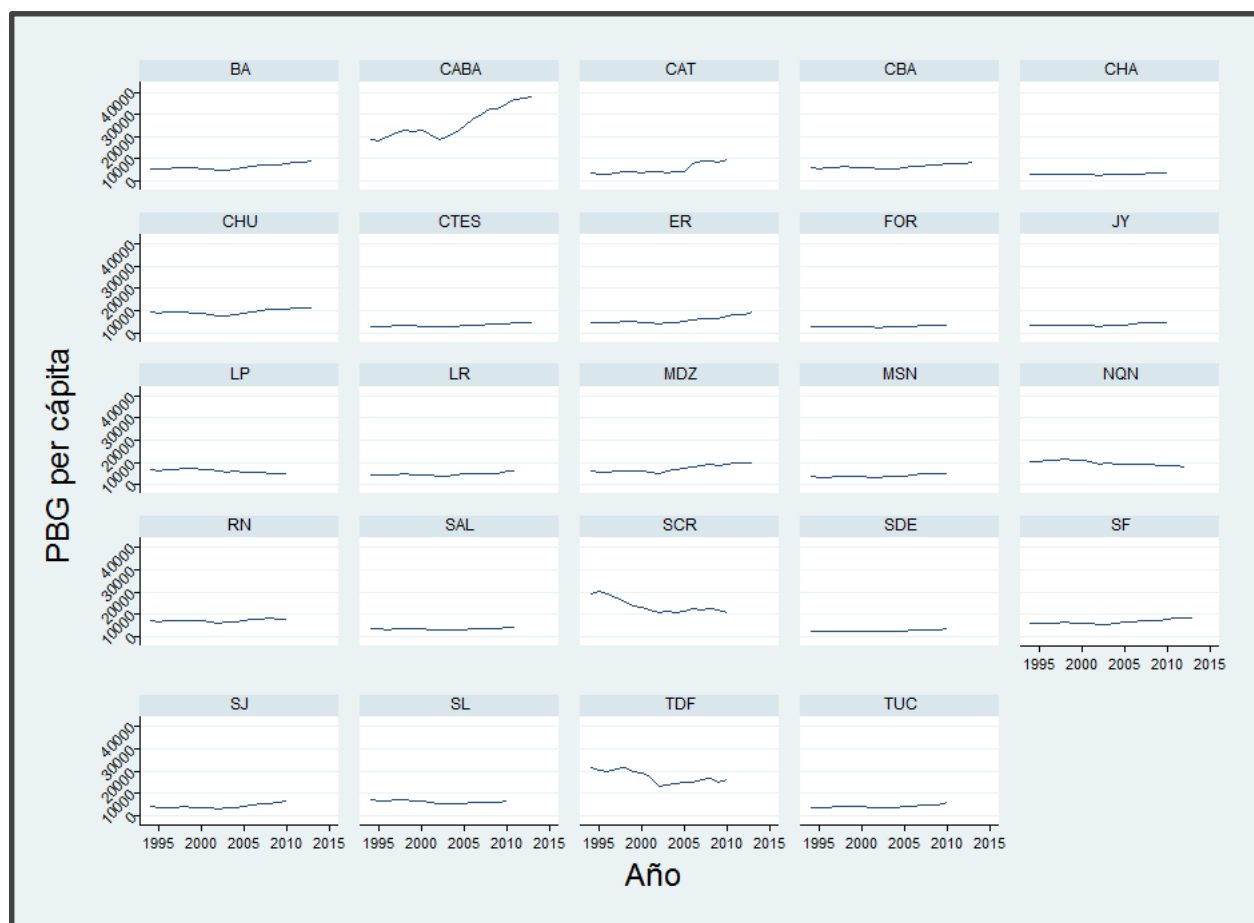
¹² Para más comentarios sobre el tema ver la sección correspondiente para el gasto público.

Crecimiento económico

El crecimiento económico provincial se mide aquí a partir del PBG (producto bruto geográfico). Este mide el valor de la producción de bienes y servicios finales (a precios de mercado), atribuible a factores de producción físicamente ubicados en una provincia determinada.

Los datos hasta 2010 se obtuvieron Grotz (2015), quien en su trabajo usa una medición del PBG de cada una de las 24 jurisdicciones subnacionales a miles de pesos constantes con base en los precios de 1993. Para actualizar la serie lo más posible más allá del 2010, aquí se usó una compilación de la DEIE (Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas) de la provincia de Mendoza de los datos de PBG por provincia hasta 2013, en los casos en los que estuviera disponible. Sin embargo, faltan datos para muchas provincias, que no publicaron sus estimaciones, por lo que la serie de PBG se encuentra sustancialmente incompleta. De todas formas, a partir de estos datos se construyeron dos variables: una que mide el PBG en pesos constantes *per cápita*, y otra que lo mide como el porcentaje de variación respecto al período anterior.

En el **gráfico 4** podemos ver las grandes tendencias del PBG *per cápita* para cada una de las provincias en el período que comprende esta investigación. Vemos que no hay mayores fluctuaciones ni una tendencia marcada, excepto por la CABA, que muestra niveles generales de PBG *per cápita* mucho más altos que el resto de las provincias. De hecho, el promedio de PBG *per cápita* en la CABA resulta un 900% mayor que en Santiago del Estero, el distrito más pobre (los promedios de PBG *per cápita* son de \$26171,62 y \$2617,97, respectivamente). Esto resulta perfectamente razonable dado que se trata de la capital nacional y el distrito más desarrollado del país.

Gráfico 4: Evolución del PBG *per cápita* por provincia, 1994-2013

Fuente: Elaboración propia en base a Grotz (2015) y DEIE Mendoza.

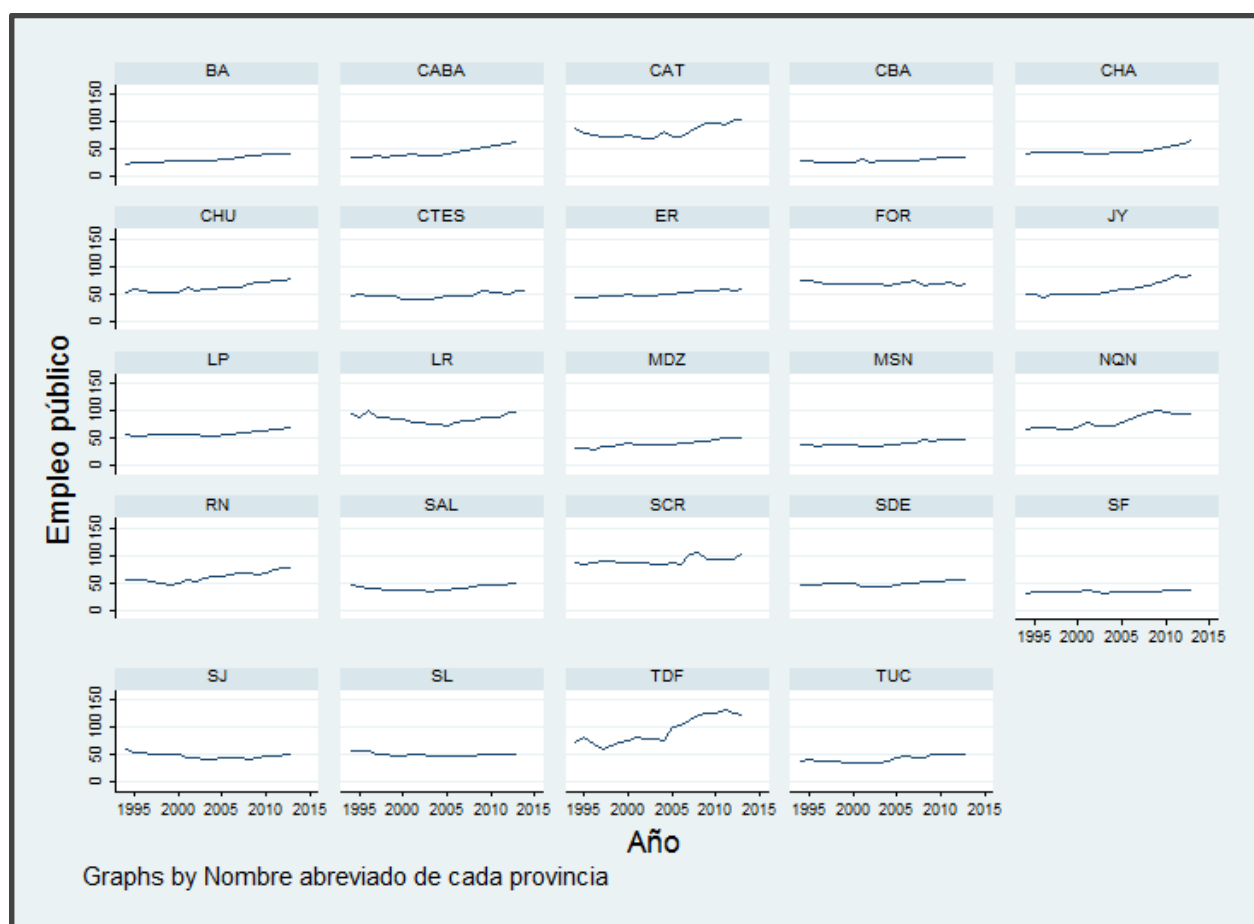
Se espera que las acciones del *incumbent* para garantizar la reelección del partido se traduzcan en un mayor crecimiento económico provincial en el período pre-electoral. Por ende, la expectativa teórica es que el interés personal y el crecimiento económico pre-electoral estén relacionados positivamente.

Empleo público total

Se considera como empleo público total a la cantidad de trabajadores contratados por la administración estatal de una jurisdicción determinada en un período de tiempo. Los datos se obtuvieron de la DNCFP, que presenta la evolución anual de la cantidad de empleados cada mil habitantes por provincia. En el **gráfico 5**, particularidades provinciales aparte, queda clara una tendencia levemente ascendente durante este período. En concordancia con las variables construidas para el resto de las variables dependientes, también se construyó una medida de la variación porcentual interanual del nivel de empleo público cada mil habitantes.

Al ser el empleo algo muy valorado por la ciudadanía (es decir, los potenciales votantes del oficialismo) y al ser también una variable muy manipulable en el corto plazo por el poder ejecutivo, aquí se espera que el mayor interés personal por garantizar la reelección del partido lleve a un incremento del empleo público en el período pre-electoral.

Gráfico 5: Evolución del empleo público cada mil habitantes, 1994-2015



Fuente: Elaboración propia en base a DNCFP.

3.1.2 La variable independiente: el interés personal

Se define el grado de interés personal como cuánto pone en juego individualmente un gobernador en la elección de su sucesor; es decir, cuánto de su plan político individual se concreta con un resultado favorable para su partido en esa elección. Puede que, si el candidato a sucesor es alguien de suma confianza -su esposa o un hermano, por poner ejemplos con un correlato en la realidad- el gobernador tenga asegurado el uso de la caja provincial para financiar su campaña (para ese u otro cargo en cualquier nivel de gobierno) el próximo período, o en las

elecciones de medio término. También podría suceder que la candidatura de alguien de extrema confianza sea una forma de mantener el control provincial indirectamente. En el otro extremo, la candidatura -y el triunfo- de un rival, aunque sea interno, puede dejar al político relegado totalmente de los recursos, las conexiones y la escena política de la provincia.

Estos ejemplos dejan en claro que cuando hablamos del plan político individual nos referimos a algo más amplio que el cargo a ocupar durante el próximo período. Esto permite que su interés personal sea alto aún cuando no sean ellos mismos los candidatos para competir por la gobernación. Entonces, esta investigación intenta complejizar un supuesto básico de la literatura de la ciencia política en general, y del *Political Business Cycle* en particular: aquel que postula que los políticos *siempre* buscan la reelección. Se reconoce que no siempre pueden hacerlo, por lo que resulta relevante analizar la cuestión de la sucesión, lo que en esta investigación se hace mediante la introducción de la variable *interés personal*.

Esta variable se mide en una escala de 1 a 5, donde 1 corresponde al menor interés personal y 5, al mayor. Se trata de una variable con un claro origen psicológico, por lo que medirla objetivamente presenta grandes desafíos metodológicos. Con esto en mente, se optó por recurrir a fuentes secundarias -diarios y revistas nacionales y locales- para poder acceder, aunque de manera imperfecta, a inferir, a partir de conductas observables, el interés personal del gobernador en que gane el candidato de su partido.

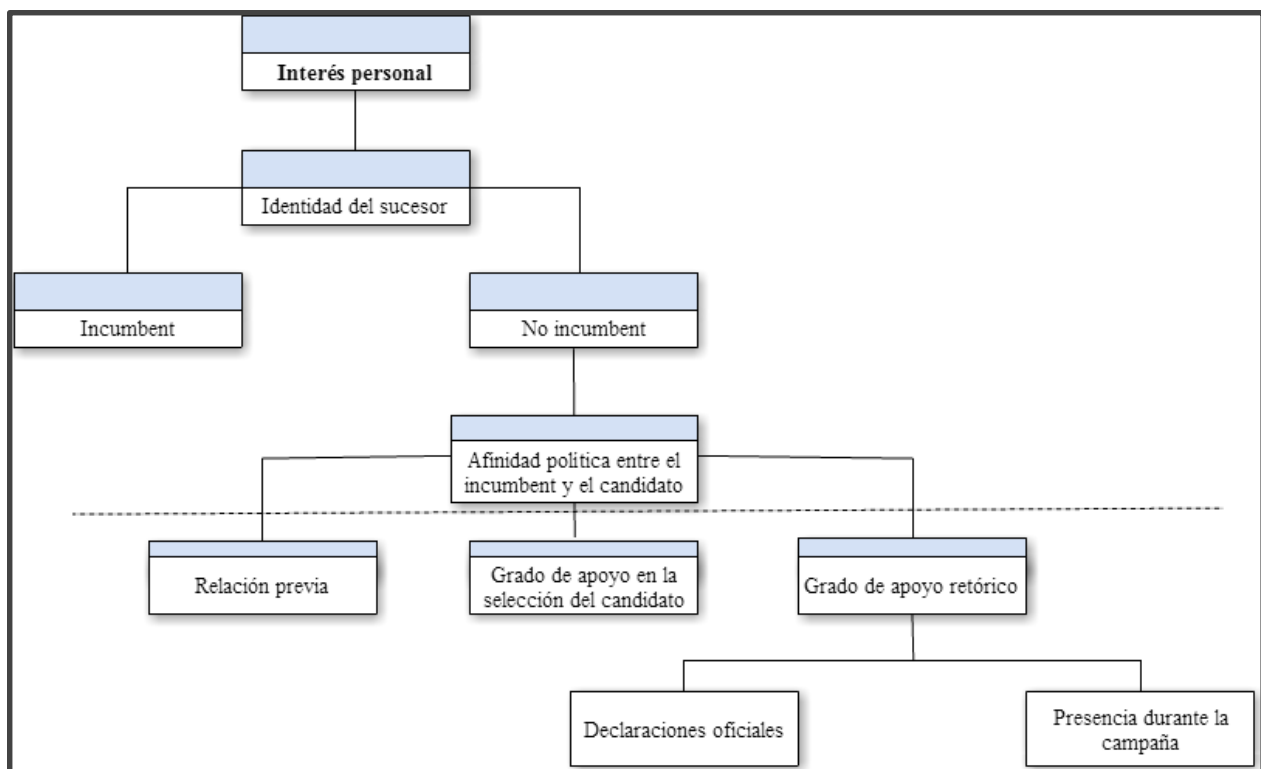
Empíricamente, dos son las posibilidades: una en la que es el mismo gobernador el que se presenta como candidato, buscando su reelección por otro período; y otra en la que la identidad del candidato a sucesor es otra, por lo que habrá que tener en cuenta otras cuestiones para poder medir el interés personal del gobernador. En este caso, una cuestión clave es la afinidad política que haya entre el *incumbent* y el candidato a sucederlo, es decir, el grado de cercanía que haya entre ambos y entre sus planes personales.

Para poder medir esta compleja variable teórica, se procedió a desagregarla en dimensiones y sub-dimensiones, tal y como se muestra en el **gráfico 6**. La primera dimensión es la identidad del candidato a gobernador, que indica si se trata del *incumbent* o no¹³; y el valor que tome determina el procedimiento de medición y codificación posterior. Si el candidato es el mismo *incumbent* en busca de la reelección, se asume automáticamente que el interés personal es

¹³ Se considera que el candidato a sucesor es el *incumbent* si el gobernador de turno se presenta como candidato para gobernar en el período siguiente. En casos de renuncia, se considera como “gobernador de turno” a aquel que estaba ejerciendo el cargo en el momento de la elección.

alto, por lo que se le asigna el máximo valor: 5. Si el candidato no es el *incumbent*, se procede a la medición de otra dimensión: la afinidad política entre ambos individuos. Para poder determinar esto, se consideran tres medidas: el tipo de relación previa entre ambos (es decir, el tipo de vínculo que los unía previo al período pre-electoral); el grado de apoyo del gobernador en la selección del candidato (es decir, el grado de involucramiento del *incumbent* en la decisión de quién sería candidato a sucederlo); y el grado de apoyo retórico del gobernador al candidato durante la campaña electoral: es decir cuánto apoyo simbólico le dio ante la ciudadanía durante la campaña, lo que se desagregó en dos indicadores a considerar: las declaraciones acerca del candidato y la presencia durante la campaña en actos, caminatas, festejos, etc.

Gráfico 6: Desagregación de la variable “interés personal”



Fuente: Elaboración propia.

Para medir cada una de las dimensiones se recurrió a fuentes secundarias -diarios locales y nacionales-, que permitieron tener relativo acceso a lo que sucedió durante cada una de las campañas electorales. Entonces, se le asignó un valor categórico para cada uno de los indicadores a cada observación según los criterios que se listan a continuación. Aunque estos listados de situaciones probablemente no sean perfectamente exhaustivos –y por lo tanto pueden

no describir exactamente la situación en una elección determinada— sí son descripciones lo suficientemente claras como para que una situación provincial en particular pueda ser clasificada en el nivel que más cercanamente describa lo que allí ocurre.

1. Relación previa entre ambos:

- Muy mala: Son de distintas líneas internas y se enfrentaron en internas/PASO competitivas, ya sea directa o indirectamente -vía el apoyo a distintos candidatos-.
- Mala: Son de distintas líneas internas pero no se enfrentaron abiertamente para definir su candidatura.
- Regular: Comparten línea interna dentro del partido pero no son ni amigos ni aliados políticos.
- Buena: Son parte de la misma línea interna del partido y son buenos amigos o aliados políticos hace años.
- Muy buena: Tienen una relación de sangre o conyugal (o son familia política) y hay evidencia de un plan político común.

2. Grado de apoyo en la selección del candidato:

- Muy bajo: Apoyó al pre-candidato opositor que perdió la interna/PASO contra el que efectivamente resultó candidato.
- Bajo: Hubo internas en las que el *incumbent* se mantuvo imparcial sin expresarse a favor de ninguno de los competidores.
- Medio: No tuvo un rol activo en la selección del candidato. Otras figuras partidarias decidieron la candidatura.
- Alto: Lo apoyó explícitamente pero aún así debió participar en una interna contra otros pre-candidatos antes de ser el candidato del partido.
- Muy alto: Lo seleccionó a dedo, es decir que fue su voluntad explícita la que decidió la candidatura.

3. Grado de apoyo retórico durante la campaña:

- Declaraciones oficiales:
 - Desfavorables: Criticó abiertamente al candidato.
 - Poco favorables: Se mantuvo neutro a la hora de dar declaraciones públicas sobre el candidato; o no hay declaraciones.

- Algo favorables: Sólo declaró a favor del candidato vía críticas a la oposición
- Bastante favorables: Habló bien del candidato, pero nunca llamó a votar por él.
- Muy favorables: Habló bien de las capacidades del candidato para gobernar y, directa o indirectamente, instó a la ciudadanía a votar por él.
- Presencia durante la campaña:
 - Nula: No estuvo presente en ninguno de los actos ni directamente ni por vía de algún representante.
 - Esporádica: Fue a pocos actos de campaña. De hecho, no estuvo presente en ambos, lanzamiento y cierre, sino sólo uno de los dos, y en la mayor parte de los actos a los que fue, lo hizo indirectamente vía un representante.
 - Algo frecuente: Sólo estuvo presente en el lanzamiento y cierre de campaña
 - Bastante frecuente: Presenció algunos actos de campaña.
 - Muy frecuente: En la mayoría de los actos, el *incumbent* estuvo presente directamente, o bien envió a algún representante -esposa, ministro o compañero de fórmula.

A cada categoría se le asignó un número entero, de 1 a 5, siendo 1 el valor asociado a las categorías más bajas y 5 el valor asociado a las categorías más altas. Se agregaron estos valores para obtener, finalmente, un único valor numérico que dimensione el grado de interés personal del gobernador. Para ello, se consideró suficiente contar con información de dos de las tres subdimensiones detalladas arriba. Si bien se entiende que esto quita rigurosidad a la codificación de la variable, se tomó la decisión en pos de mantener la cantidad de casos para el análisis lo más alta posible, argumentando también la razonable suposición de una correlación entre los tres factores. De hecho, la **tabla 2** muestra la correlación entre los tres indicadores del interés personal. Siendo +1 el valor correspondiente a una correlación positiva perfecta, obtener entre 0,72 y 0,76 con un nivel de confianza cercano al 100% resulta más que suficiente para fundamentar nuestra presunción respecto al comportamiento de los indicadores.

Tabla 2: Correlación entre los indicadores del grado de interés personal del gobernador en garantizar la reelección de su partido

	Relación previa	Apoyo a la candidatura	Apoyo retórico
Relación previa	1 134		
Apoyo a la candidatura	0,7178 0,0000 134	1 134	
Apoyo retórico	0,7191 0,0000 126	0,7630 0,0000 126	1 126

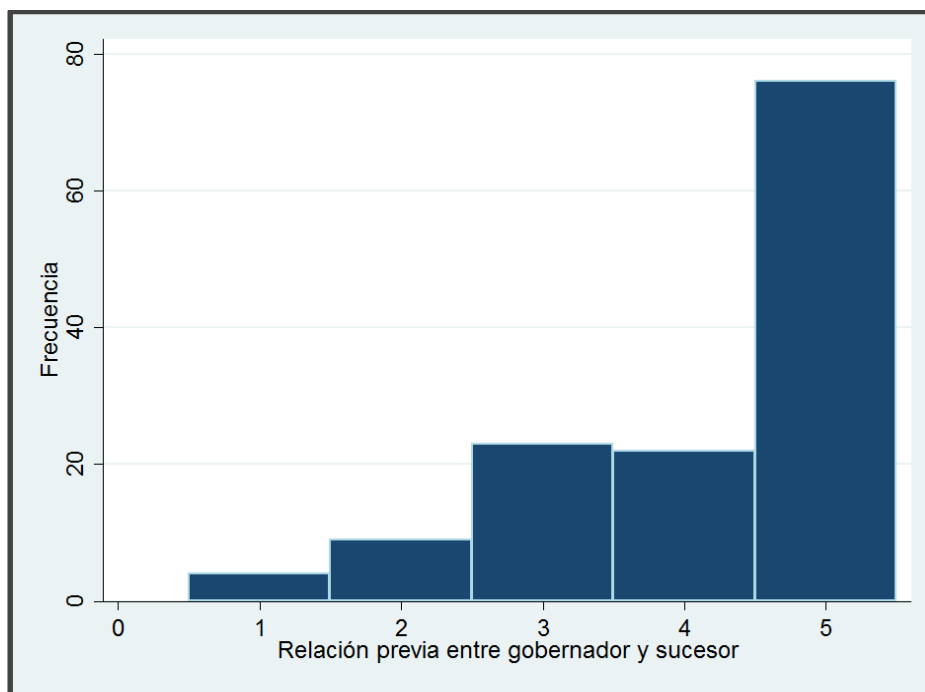
Fuente: Elaboración propia.

Nota: La tabla reporta la correlación entre cada par de variables junto con la significancia estadística, en el segundo renglón y el número de casos en el tercero.

En el caso de la sub-dimensión *Grado de apoyo retórico*, que cuenta con dos indicadores se procedió de la siguiente manera: donde se contó con información para ambos indicadores, se promediaron los dos valores; allí cuando se contó con solo uno de los dos, se usó ese valor. Luego, ese valor se promedió con los otros de las demás sub-dimensiones, por lo que el rango del interés personal va de 1 a 5. A los casos en los que se trató de la reelección del *incumbent* se les asignó automáticamente el máximo valor de interés personal. Entonces, un caso en el que el candidato a gobernador no sea el *incumbent* pero este haya tenido una relación familiar con el gobernador, haya sido elegido directamente por él como candidato y haya contado con su pleno apoyo retórico durante la campaña obtendrá el mismo valor de interés personal que otro en el que el gobernador se candidatea por la reelección.

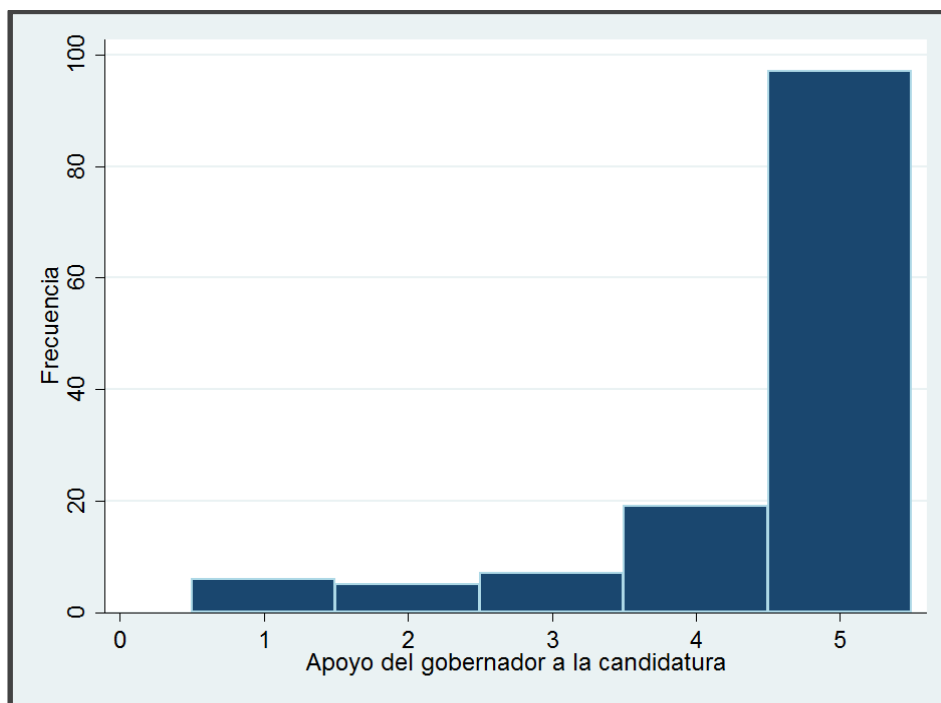
Los **gráficos 7, 8 y 9** muestra la distribución de cada uno de los tres indicadores: *relación previa*, *grado de apoyo en la selección del candidato* y *grado de apoyo retórico*, respectivamente, para cada una de las 24 provincias. Vemos que hay una marcada acumulación en el valor máximo de cada uno de estos indicadores, por lo que se deduce una concentración de observaciones que presenten un alto nivel de la variable teórica, el grado de interés personal.

Gráfico 7: Frecuencia de los valores de la relación previa entre gobernador y candidato a sucesor, todas las jurisdicciones, 1995-2015



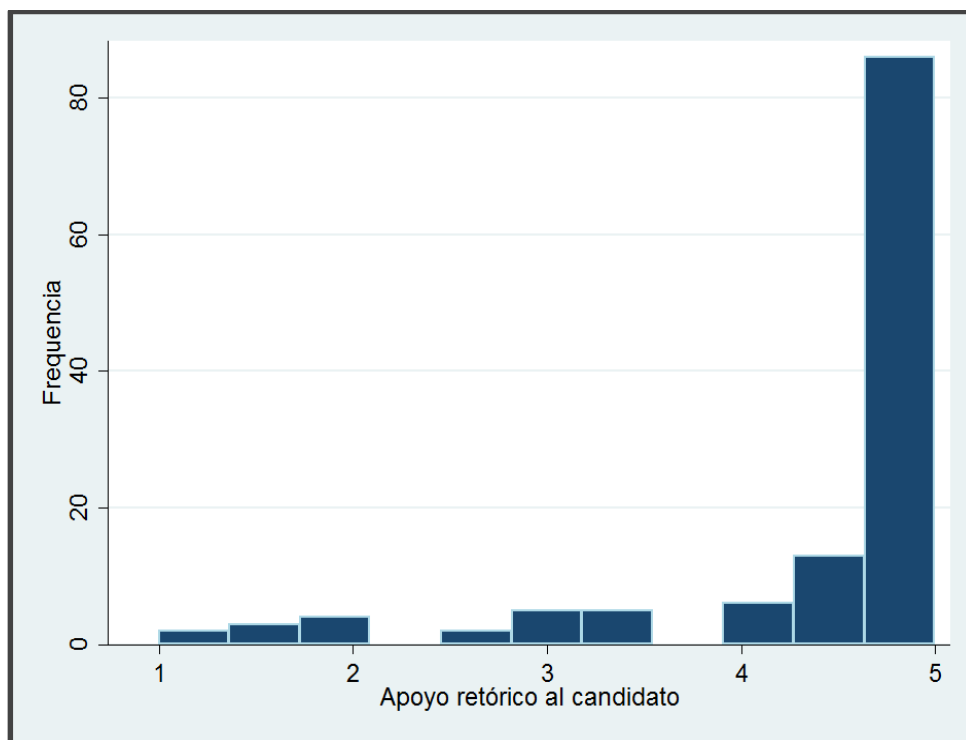
Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 8: Frecuencia de los valores del apoyo del gobernador a la candidatura del sucesor, todas las jurisdicciones, 1995-2015



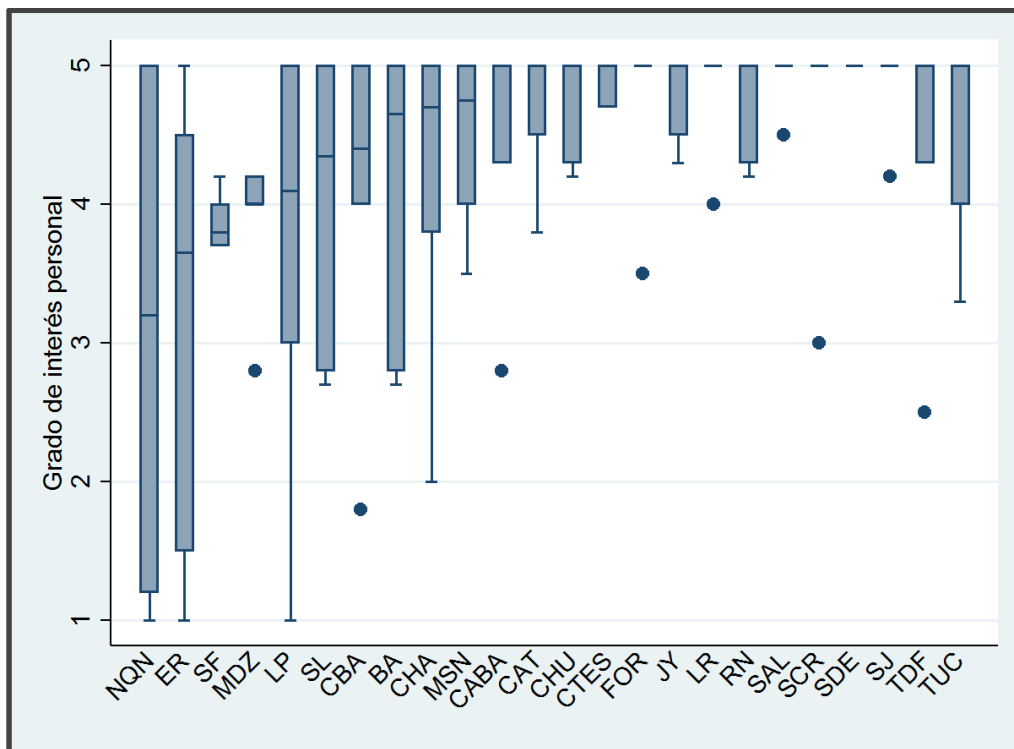
Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 9: Frecuencia de los valores del apoyo retórico del gobernador al candidato, todas las jurisdicciones, 1995-2015



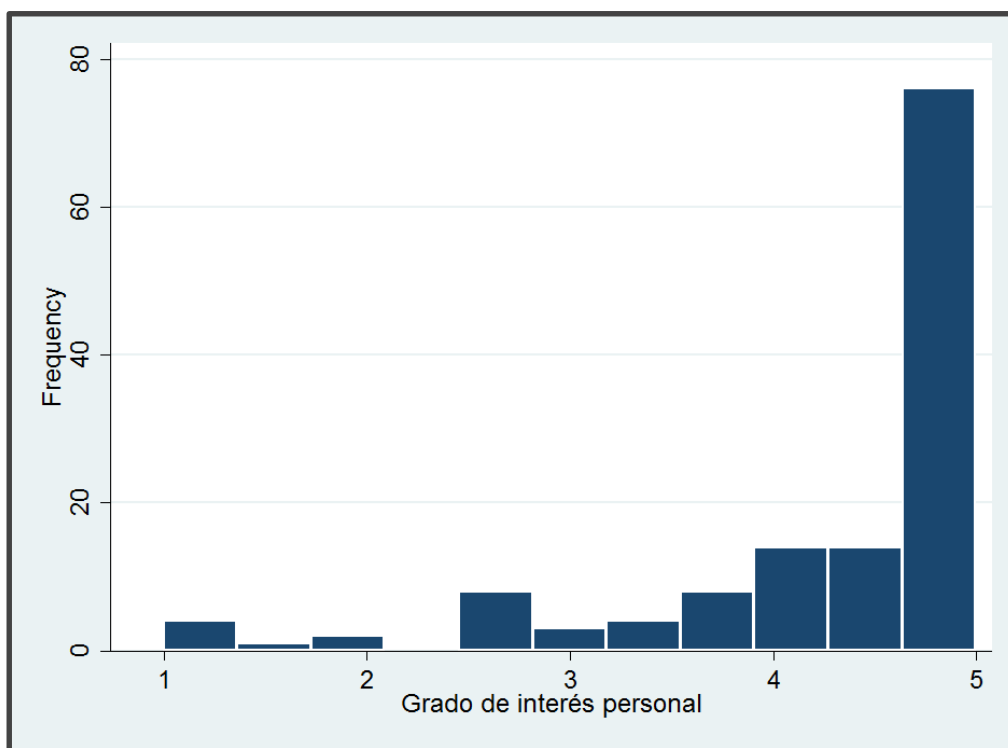
Fuente: Elaboración propia.

El **gráfico 10** permite ver el comportamiento del interés personal por provincia y confirma lo que se deducía de observar el comportamiento de cada uno de los indicadores. Queda claro que hay una tendencia a que los *incumbent* presenten un alto interés personal en la elección de su sucesor, ya sea porque siempre que pueden se reeligen, o porque son exitosos en la postulación de un candidato que sea de su extrema confianza. Las medianas de cada provincia, marcadas por una línea horizontal dentro de cada caja, se ubican en el extremo superior del continuo de valores que puede tomar la variable. El valor mínimo corresponde a la provincia de Neuquén, alrededor de 3,2; mientras que el valor máximo es de 5, correspondiente a varias provincias. Esto sugiere (o confirma) la existencia de un sesgo a favor de los oficialismos para hacer valer su preferencia personal a la hora de la decisión de un sucesor (incluyendo la frecuente candidatura a su reelección –típicamente exitosa- del gobernador en funciones). Sin embargo, no hay que perder de vista que en varias provincias el rango es bastante amplio. El caso de Neuquén, por ejemplo, es paradigmático; pues, en una de las elecciones el *incumbent* presenta un interés personal mínimo de 1 punto y en otra de 5 puntos.

Gráfico 10: Interés personal por provincia y CABA, elecciones de 1995-2015

Fuente: Elaboración propia.

Con la información que brinda el **gráfico 11** podemos confirmar esto, dada la alta concentración de observaciones en el valor máximo, 5. Esto responde, en parte, a la alta cantidad de casos de gobernadores que van por la reelección y a los que, según lo explicado en párrafos anteriores, se les asignó automáticamente el valor 5. Específicamente, de las 134 observaciones (provincia-año electoral), 71 -más de la mitad- toman el valor de 5 automáticamente por ser casos de intento de reelección, mientras que las 61 restantes se distribuyen en la escala de 1 a 5. Vemos, entonces, que la variación de la variable independiente es bastante baja; de hecho, el desvío estándar es de menos de 1 punto (ver **tabla 2** en el próximo apartado). Esto podría tener cierto efecto en los resultados de los modelos estadísticos; pues, con poca variación de la variable independiente, se dificulta la estimación precisa de las pendientes de las regresiones al agrandarse los errores estándares.

Gráfico 11: Frecuencia de los valores de interés personal, todas las jurisdicciones, 1995-2015

Fuente: Elaboración propia.

El interés personal es la principal variable explicativa de esta investigación. Partiendo de la literatura del *Political Business Cycle*, se esperaría que un mayor interés personal en garantizar la reelección del partido aumente la dimensión de la aceleración económica propia del período previo a la elección. Específicamente, esta investigación espera que haya una relación positiva entre el interés personal y el gasto público, la deuda, el déficit, el PBG y la cantidad de empleados públicos.

3.1.3 Las variables de control

Crecimiento económico nacional

Definimos el crecimiento económico nacional como el ritmo al que aumenta el valor total de los bienes y servicios producidos en el país. Se obtuvieron los datos hasta 2014 del PIB del INDEC, que mide el PIB a precios de mercado como porcentaje de incremento respecto al año anterior. Para completar la serie hasta el 2015 se consultaron otras fuentes que publicaron el dato para ese año -un informe periodístico con la estimación del INDEC y otro con la estimación del FMI, para luego promediar ambos.

Se esperaría una relación negativa entre el crecimiento económico y el déficit fiscal provincial, ya que con un mayor crecimiento económico, mayor recaudación local (y nacional) por lo que menor déficit. También podría esperarse una relación positiva con el empleo público: al aumentar la recaudación con el crecimiento económico, habrá más recursos disponibles para aumentar el empleo público. Por último, es esperable una relación directa entre el producto bruto nacional y el de cada una de las provincias.

Tasa de interés

La tasa de interés es el precio que cobran los bancos y/o organismos internacionales por encima del dinero prestado a las provincias. Para medirla, se usó como insumo la tasa BADLAR nominal publicada como el porcentaje nominal por el BCRA: se trata de un promedio de las tasas de interés por depósitos a plazo fijo de más de un millón de pesos de distintos bancos tomados como referencia, tanto públicos como privados¹⁴. Para calcular la tasa por año se promedió el valor que tomó en cada mes de cada año y luego se deflactó la serie en base a los precios de 1994.

En definitiva, la tasa de interés representa el costo que significa para una administración pedir un préstamo, y por ende, aumentar su déficit fiscal. Se espera, entonces, una relación negativa entre ambos.

Transferencias del gobierno central

Se definen a las transferencias del gobierno central como la cantidad de transferencias monetarias que recibe una provincia de parte del gobierno central. A los efectos de lo que aquí nos incumbe, y siguiendo a lo propuesto por Gervasoni (2011), se consideran los fondos de coparticipación, las transferencias discrecionales (por ejemplo, los ATN -Aportes del Tesoro Nacional-) y los fondos que responden a una ley sancionada pero son de aplicación específica (como el FONAVI). Los datos se obtuvieron de IERAL y se expresan en miles de pesos constantes con base en 1994¹⁵. Se sumaron las categorías que en los registros presupuestarios aparecen como: *ingresos tributarios corrientes de origen nacional* (es decir, lo recibido por la

¹⁴ No están disponibles los datos de este indicador para el período 1994-1998.

¹⁵ Para más detalles sobre el mecanismo de deflacción y sobre el procedimiento para actualizar los datos a 2015, ver los comentarios en el apartado para gasto público.

coparticipación¹⁶) y *transferencias corrientes* (es decir, el dinero de las transferencias discrecionales como los Aportes del Tesoro Nacional, o el dinero para aplicación específica).

La variable construida fue la de las transferencias del gobierno central *per cápita*. Es de esperarse que a más transferencias recibidas, mayor sea el déficit. Esto sucedería porque la percepción de ingresos rentísticos que no dependen de un esfuerzo impositivo real en la provincia crean incentivos para que la provincia gaste excesivamente (*flypaper effect*) ya que no se perciben los costos de conseguir ese financiamiento (Gervasoni 2011).

Regalías

Se considera como regalía a todo ingreso que reciba una administración provincial proveniente del uso o extracción de sus recursos naturales. Los datos se obtuvieron de los informes presupuestarios publicados por IERAL, publicados en miles de pesos corrientes, por lo que se deflactó la serie con base en los precios de 1994¹⁷. La variable que se construyó fue la de regalías *per cápita*.

Se espera que la recaudación de sumas de dinero provenientes de la extracción y/o explotación de terceros de los recursos naturales provinciales tenga un efecto en el comportamiento macroeconómico del gobierno provincial similar al que tienen las transferencias del gobierno central (Gervasoni 2011): se generan incentivos para un gasto público excesivo y que la administración provincial no percibe los costos de recaudar ese monto.

Grado de competencia electoral

El grado de competencia electoral refiere a las chances reales que tiene el gobernador de perder las elecciones en manos de la oposición. Aquí se mide esta variable como la diferencia entre el primer y segundo puesto de la elección anterior para el poder ejecutivo nacional, por lo que, virtualmente, puede tomar cualquier valor entre 0% y 100%. Sin embargo, en los hechos, el rango de esta variable es de -4,295 a 84,54 (ver **tabla 3**). El signo negativo responde a los casos en los que hubo ballotage: se promedió la diferencia entre el primer y segundo puesto de ambas vueltas electorales, por lo que aquellos casos donde en la primera vuelta ganó un partido, pero en

¹⁶ Se entiende que en realidad esta no es plata del gobierno central en sentido estricto, sino que es una retribución por aquellos impuestos cuya recaudación los estados subnacionales delegan en el estado central por cuestiones de eficiencia. Sin embargo, lo consideramos aquí de todas formas, ya que es dinero que las provincias reciben sin haber tenido que realizar el esfuerzo fiscal para recaudarlo.

¹⁷Para más detalles sobre el método de deflacción y de actualización de la serie hasta 2015, ver los comentarios en el apartado sobre el gasto público.

el ballottage ganó el otro por una diferencia mayor adquieren un signo negativo. Los datos se obtuvieron del Atlas Electoral de Andy Tow¹⁸.

Podría esperarse que a mayor riesgo de perder la elección, mayor sea la dimensión del *Political Business Cycle*; es decir: mayor gasto, déficit, deuda, empleo público y PBG.

Método electoral para los legisladores provinciales

Distintas reglas electorales pueden crear distintos incentivos en términos macroeconómicos. Según lo planteado por Sanguinetti y Tommasi (1997), es esperable que la dinámica legislativa -determinada, en parte por el método de selección de legisladores- afecte la decisión del presupuesto, y por ende el nivel de gasto. Los autores plantean la existencia de una correlación entre el método de lemas y un mayor gasto: el método de lemas crea incentivos para la creación de una reputación personal por parte del candidato a legislador. Cuanto mayores sean estos incentivos, menor será la disciplina partidaria, y por lo tanto mayor gasto deberá ser destinado al *logrolling* y las negociaciones en la legislatura provincial (Carey y Shugart 1995). Por otro lado, también podría pensarse un mecanismo similar que relacione la elección por distrito uninominal con mayor gasto público, ya que es una regla que también crea incentivos para una reputación personal de cada candidato a legislador.

Se creó, entonces, una variable dicotómica que toma el valor de 0 si la elección es con lista cerrada y toma el valor de 1 si al menos una de las cámaras permite el sistema de lemas y/o tiene distrito uninominal (o mixto: uninominal y distrito único, por ejemplo). Se usaron como insumo los datos publicados por el Observatorio Electoral Argentino de CIPPEC en referencia a las reglas electorales provinciales¹⁹ para codificar esta variable.

¹⁸ Disponible en: www.andytow.com/atlas/.

¹⁹ Disponible en: www.cippec.org/oea/reglas-electorales/.

3.1.4 Estadísticas descriptivas

Tabla 3: Estadísticas descriptivas de las principales variables

<u>Variable</u>	<u>N</u>	<u>Promedio</u>	<u>Desvío Estándar</u>	<u>Valor mínimo</u>	<u>Valor máximo</u>
Gasto (%)	504	5,2	14,06	-40,55	49,79
Gasto <i>pc</i>	528	1.860,17	1.261,62	497,13	8.784,51
Déficit (%)²⁰	504	158,93	2.902,42	-7.505,37	59.455,58
Déficit <i>pc</i>	528	-34,89	179,39	-1.009,88	474,92
Deuda (%)	458	5,55	32,2	-63,25	325,75
Deuda <i>pc</i>	482	1.005,4	778,36	38,48	5.066,46
Empleo público (%)	418	1,33	5,81	-14,71	34,67
Empleo público	452	55,48	20,85	22	131
PBG (%)	412	3,36	7,93	-21,24	100,17
PBG <i>pc</i>	436	7.196,51	5.674,81	2.168,032	37.989,68
Interés personal	134	4,34	0,99	1	5
PBI nacional	527	3,25	5,37	-10,9	9,5
Tasa de interés	408	12,72	8,97	2,27	43,03
Transferencias <i>pc</i>	528	1.087,27	632,34	57,83	3.084,52
Regalías <i>pc</i>	528	166,59	361,04	0	2.109,39
Competencia Pol.	525	20,98	19,68	-4,295	84,54
Método electoral legislativo	528	0,54	0,5	0	1

Fuente: Elaboración propia.

²⁰ Si bien las estadísticas descriptivas para este indicador resultan impactantes por su magnitud (nótese que el valor máximo de aumento porcentual es de 59.455,58%), estos coinciden con las fuentes que se han consultado. De hecho, el 59455,58% de aumento en términos reales corresponde a la provincia de Santa Fe: pasó de un déficit de \$-727.107 en 2010 a \$-433.033.357.

3.2 El modelo

Esta investigación cuenta con una variable explicativa principal -el interés personal del gobernador en garantizar la reelección de su partido-. De todas formas, reconociendo la complejidad sustantiva del mundo e inherente a los fenómenos sociales, capturar el efecto real de nuestra variable independiente de interés requiere controlar por otras variables que se reconocen como potenciales influencias en los fenómenos a explicar, que son introducidas en los modelos estadísticos como variables de control²¹. Se trata, entonces, de comprobar la correlación parcial entre varias variables independientes y una dependiente, por lo que se realizaron regresiones múltiples para cada una de las variables dependientes.

Dada la naturaleza -de panel²²- de las observaciones, hay ciertas cuestiones a tener en cuenta. Principalmente, al tener observaciones de una *misma* unidad de análisis a lo largo del tiempo, deja de ser asumible que el comportamiento de las observaciones en el tiempo será independiente (Wooldridge 2003: p. 427): una variable que afecta el aumento del gasto en Tierra del Fuego en 1995, razonablemente podría afectar la provincia en 2003. Es por eso que se recurre al método de efectos aleatorios para cada una de las cinco variables, el cual modela efectos específicos de cada provincia que no varían en el tiempo y que parte del supuesto teórico de que esos efectos inobservables no están correlacionados con ninguna de las variables independientes a lo largo del tiempo.

Se consideró que la medida que mejor refleja lo que se busca explicar es la de las variables dependientes como porcentaje de variación respecto al año anterior. Este indicador permite condensar la esencia del *Political Business Cycle* al medir el efecto del año electoral respecto a la tendencia anterior. De esta forma también permite controlar por el comportamiento normal de cada provincia, y por el tamaño de cada una de ellas. Si una provincia tradicionalmente tiene niveles de gasto más altos que otras, usar el porcentaje de variación de cada variable dependiente respecto al año anterior evita que estas diferencias entre las unidades de análisis se traduzcan en la conclusión de que el *Political Business Cycle* es mayor en la primera de ellas.

²¹ Para una descripción detallada de cada una de ellas, ver apartado 3.1.3.

²² Esto quiere decir que las observaciones consisten en las mismas unidades observadas en sucesivos períodos de tiempo. En nuestro caso, como ya se dijo, se observaron las 24 provincias en los años de elecciones para el Poder Ejecutivo provincial entre 1994 y 2015.

4. Resultados

4.1. Resultados estadísticos

Tabla 4: Determinantes del tamaño del *PBC* subnacional. Modelo de efectos aleatorios.

	Gasto (% var)	Déficit (% var)	Deuda (% var)	PBG (% var)	Empleo (% var)
<i>Interés personal</i>	-0.880 (0.869)	-346.380 (596.209)	-4.763 (1.954)**	0.583 (0.505)	-0.139 (0.634)
<i>Crecimiento nacional</i>	0.803 (0.173)***	100.632 (118.760)	-3.058 (0.389)***	0.785 (0.086)***	0.032 (0.103)
<i>Tasa interés real</i>	-1.342 (0.174)***	57.987 (119.448)	2.318 (0.392)***	0.105 (0.119)	-0.061 (0.146)
<i>Transferencias p.c.</i>	-0.002 (0.001)	-0.109 (0.909)	-0.001 (0.003)	-0.000 (0.001)	0.002 (0.001)
<i>Regalías p.c.</i>	0.008 (0.002)***	-0.175 (1.562)	0.006 (0.005)	-0.003 (0.001)**	0.001 (0.002)
<i>Competencia Política</i>	0.036 (0.041)	-13.770 (27.820)	-0.029 (0.091)	-0.024 (0.028)	0.002 (0.035)
<i>Método electoral legislativo</i>	1.165 (1.606)	926.100 (1,101.360)	-1.947 (3.610)	-1.157 (0.995)	-2.106 (1.313)
<i>Constante</i>	25.321 (4.611)***	953.191 (3,162.841)	22.290 (10.368)**	-1.599 (2.587)	2.365 (3.212)
<i>N</i>	116	116	116	81	87

* $p < 0.1$; ** $p < 0.05$; *** $p < 0.01$

Fuente: Elaboración propia.

Dado que los modelos que regresan al *déficit* como porcentaje de variación interanual y al *empleo* como porcentaje de variación interanual contra nuestras variables independientes no presenta coeficientes significativos estadísticamente a los niveles de confianza convencionales,

se decidió regresar al *déficit per cápita* y al *empleo público cada mil habitantes* para ver cómo se relacionan estas medidas de las variables dependientes con las variables explicativas del modelo. La **tabla 5** incluye los resultados obtenidos para estos modelos.

Tabla 5: La variación en el *déficit per cápita* y sus determinantes

	Déficit <i>per cápita</i>	Empleo cada 1000 hab.
<i>Interés personal</i>	12.369 (18.960)	0.452 (0.983)
<i>Crecimiento nacional</i>	16.995 (3.639)***	0.007 (0.160)
<i>Tasa interés real</i>	9.014 (3.660)**	0.172 (0.230)
<i>Transferencias p.c.</i>	-0.069 (0.033)**	0.020 (0.002)***
<i>Regalías p.c.</i>	-0.085 (0.057)	0.016 (0.004)***
<i>Competencia Política</i>	1.805 (0.910)**	-0.019 (0.052)
<i>Método electoral legislativo</i>	68.415 (40.354)*	-1.917 (2.784)
<i>Constante</i>	-256.430 (101.959)**	28.655 (5.509)***
<i>N</i>	116	88

* $p < 0.1$; ** $p < 0.05$; *** $p < 0.01$

Fuente: Elaboración propia.

Las **tablas 4** y **5** resumen los resultados obtenidos tras la aplicación del modelo estadístico detallado en la sección anterior para cada una de las variables dependientes. Antes que nada, es importante destacar las limitaciones metodológicas del modelo, que están

relacionadas al tamaño del universo. En la sección anterior se dijo que se obtendría información de 134 observaciones; pero aún así los modelos presentan *como máximo* 116 observaciones. Esto se debe a los datos faltantes en las otras variables independientes (es decir, las variables de control). Por otro lado, y como ya se mencionó, la poca variación de la variable independiente (alrededor del 53% de las observaciones presentan un interés de 5 puntos) atenta contra la capacidad de estimar las pendientes de las regresiones con precisión.

Habiendo dicho esto, se procederá a analizar los determinantes de cada una de las variables dependientes teniendo en cuenta el signo de la correlación que muestran los resultados y la significancia estadística. Como queda claro en los epígrafes de las tablas, se establecieron umbrales de significancia acordes con las convenciones de la disciplina en un 90%, 95% y 99%.

El primer modelo regresa el gasto público. Lo primero a notar es que la variable independiente principal de esta investigación -el *interés personal*- no es estadísticamente significativa, lo que quiere decir que no hay suficientes evidencias para rechazar la hipótesis nula. Aparte de esto, resulta más sorprendente el hecho de que el coeficiente sea negativo, al igual que a la hora de regresar el déficit, la deuda pública y el empleo como porcentaje de variación. Vemos que los resultados demuestran ser contrarios a las expectativas teóricas de la investigación. En cambio, el coeficiente resulta positivo para el PBG, el empleo cada mil habitantes y el déficit *per cápita*. Esto podría sugerir que los fenómenos que aquí estamos intentando explicar responden, en realidad a distintas lógicas.

De todas formas, de manera casi absoluta, el efecto del *interés personal* no da resultados estadísticamente significativos, excepto en el caso de *deuda pública*. En ese caso, el coeficiente fue negativo -contrario a la expectativa teórica- y significativo al 95%. Es decir que hay un nivel de confianza aceptable para pensar que la relación encontrada no se debe al error muestral. Es interesante, entonces, pensar a qué se debe esta diferencia respecto al resto de las variables dependientes y cuál es el mecanismo causal que hace que un menor *interés personal* del gobernador en garantizar la reelección de su partido se correlacione con una mayor deuda. Las posibles explicaciones para este resultado se desarrollarán en el siguiente apartado.

En definitiva, los resultados estadísticos respecto a la variable independiente principal, es decir aquella que responde la pregunta que da lugar a la presente investigación, no permiten confirmar la hipótesis de que hay una relación positiva entre el interés personal y la mayor parte de las variables dependientes. El caso de la deuda pública merece una mención aparte ya que

presenta resultados que contradicen las expectativas teóricas de esta investigación con un nivel de confianza del 95%. Estos resultados, desde ya contraintuitivos considerando el marco teórico aquí adoptado, pueden ser consecuencia de que efectivamente la realidad contradice la teoría, o pueden deberse a que la disponibilidad de datos de dudosa calidad haya distorsionado los resultados.

El *crecimiento nacional* presenta un coeficiente positivo, tal y como se espera desde la teoría, que resulta estadísticamente significativo al 99%, cuando se regresan contra él el gasto público, el déficit *per cápita* y el PBG. La relación entre el crecimiento del PBI nacional y el del PBG es bastante intuitiva; pues, se espera que haya cierta convergencia entre el ritmo de crecimiento económico a nivel nacional y el ritmo a nivel provincial. La relación entre el PBI nacional y el gasto público también ha sido recorrida en la literatura (Gavin y Perotti 1997; Akitoby *et al* 2004; Bello y Ruiz del Castillo 2009; Rodden y Wibbels 2010). Pues, el coeficiente positivo demuestra que, manteniendo las demás variables constantes el gasto público provincial tiene un comportamiento procíclico en Argentina, en concordancia con las conclusiones de las numerosas investigaciones a las que se hizo referencia.

Hay distintas teorías que intentan dar cuenta de esta relación positiva. Dado que las unidades subnacionales que se están analizando no cuentan con la misma libertad para contraer deuda que costee un mayor gasto público, consideramos factibles las dos hipótesis planteadas por MECON (2013). Por un lado, la teoría de Wagner, formulada en el siglo XIX, postula que es el crecimiento económico el que lleva a un aumento del gasto público debido a que el desarrollo económico conduce a una realidad administrativa y legal más compleja y a una población con mayores exigencias ante el poder público. Para hacer frente a estas nuevas demandas, el gobierno debe aumentar sus erogaciones. Además, los ingresos disponibles de las provincias dependen en gran parte de tributos procíclicos -IVA, ingresos brutos-: su recaudación aumenta cuando el PBI crece, por lo que disminuye la restricción presupuestaria de las provincias y estas pueden gastar más. Por otro lado, otra hipótesis -de raíces keynesianas- postula un mecanismo causal que opera en sentido contrario: el gasto público puede manipularse para corregir los vaivenes del PBI -es decir que es un mayor gasto público lo que lleva a un aumento en el PBI. En las provincias argentinas, donde alrededor de un 40% del gasto público provincial se destina a gasto en

personal (MECON 2012)²³, el impacto del gasto público en los niveles de demanda agregada es casi inmediato (MECON 2013: p. 10). En definitiva, la relación entre el PBI nacional y el gasto público provincial puede considerarse bidireccional.

Habiendo recorrido los dos mecanismos que relacionan al gasto público provincial y el PBI nacional, podemos entender la relación entre un mayor *crecimiento nacional* y un mayor déficit fiscal *per cápita* provincial. A simple vista, puede parecer contraintuitiva -ya que si aumenta el PBI, aumenta la recaudación-, pero parece razonable pensar que el gasto aumente a un mayor ritmo que la recaudación por cualquiera de los dos mecanismos que se desarrollaron en el párrafo anterior: una manipulación keynesiana previa (es decir: aumenta el gasto, entonces aumentan el producto bruto y el déficit en un momento posterior) o una consecuencia de mayores exigencias administrativas.

El *crecimiento nacional* muestra una relación negativa y significativa estadísticamente al 99% con la deuda pública provincial. Es decir que a un mayor crecimiento del PBI nacional, menor es el stock de deuda provincial. Esto no necesariamente significa que se toma menos deuda, sino que se saldan cuentas pendientes, lo que es perfectamente compatible con una economía más próspera a nivel nacional, principalmente porque esto lleva a un aumento de la recaudación que permite hacerlo. La relación del aumento del PBI nacional con el empleo público nacional presenta un coeficiente positivo, lo que concuerda con la teoría de Wagner desarrollada anteriormente -el desarrollo económico crea mayores necesidades estatales. De todas formas, no resulta estadísticamente significativa para ninguna de las dos medidas de empleo público que fueron regresadas, por lo que no hay suficiente evidencia a favor de esta hipótesis.

La *tasa de interés real* tiene una relación negativa con el aumento del gasto público, que resulta ser estadísticamente significativa al 99%. Esto es consistente con la expectativa teórica planteada en las secciones anteriores: un aumento en la tasa de interés de referencia desfavorece el consumo al aumentar los costos del financiamiento al que podrían acceder las provincias para costearlo. La relación también es positiva con el déficit *per cápita* y, contrario a lo que se esperaba desde la teoría, con la deuda pública (la variable dependiente sobre la que, teóricamente tendría un impacto más directo). Por un lado, esto podría responder a que un mayor interés hace

²³ Entre 2005 y 2010, el gasto en personal de las provincias argentinas (excepto San Luis y CABA) pasó de ser un 40% del gasto total a un 44% (MECON 2012: p. 4).

que, en el refinanciamiento de la deuda, el stock aumente rápidamente. Por otro lado, podría pensarse que este resultado contraintuitivo está relacionado con que el modelo no considera variables de tipo institucional que pueden tener un efecto sobre la toma de deuda, al tratarse de unidades subnacionales. En la Argentina, la ley que regula la toma de deuda de los gobiernos subnacionales es la Ley N° 25.917 del 2004, a la que adhieren 21 provincias. Respecto al endeudamiento provincial, esta ley: (1) prohíbe el endeudamiento para financiar gasto corriente, (2) establece un tope para los servicios de deuda del 15% de las transferencias netas por coparticipación a los municipios, (3) estipula que las provincias que superen ese tope no podrán contraer más deudas (a menos de que se trate de una refinanciación). Esta regulación entró en vigencia en 2005 y representó una mejora sustantiva en el ordenamiento fiscal de las provincias. Esto resulta evidente al compararlo con la situación descrita en Argañaraz, Garzón y Bocco (2001): “En Argentina las provincias tienen una amplia autonomía para elegir los mecanismos de financiamiento de sus gobiernos. En el caso particular de la práctica del endeudamiento, no existen restricciones para la utilización de esta fuente” (p. 17). La autonomía provincial para endeudarse es un factor que varió a lo largo del tiempo y no se controló en el modelo de *deuda pública*. Los coeficientes que relacionan la *tasa de interés real* con el PBG y el *empleo* -en sus dos medidas- son positivos pero no estadísticamente significativos.

Las *transferencias p.c.* muestran un coeficiente negativo cuando el gasto público es regresado contra ellas, lo que va en contra de la expectativa teórica del *flypaper effect*. De todas formas, este coeficiente no es estadísticamente significativo por lo que no se puede descartar que la correlación negativa sea producto del error muestral. El coeficiente para el déficit *per cápita* es del mismo signo y, en este caso, sí es significativo al 95%. Esto contradice las expectativas de la teoría del *flypaper effect*, pero podría pensarse un -inocente- escenario en el que las transferencias no creen incentivos para un gasto desmedido y, por ende, contribuyan a disminuir el déficit. Las *transferencias per cápita* no muestran una relación estadísticamente significativa con la deuda pública y con el aumento del PBG. Sin embargo, su coeficiente es positivo y estadísticamente significativo en relación al empleo público cada mil habitantes, tal y como plantean Moncarz, Freille, Figueras y Capello (2013). Allí, los autores reconocen que esta distorsión del mercado laboral empuja hacia arriba el salario de equilibrio del sector privado en las provincias, por lo que hay una pérdida de competitividad que genera un desincentivo para la producción de, sobre todo, manufacturas (p. 226). Esto se opone a la teoría neoclásica que

postula que debería haber flujos de capital desde las regiones ricas hacia las regiones pobres para empujar a las últimas a una convergencia con las más ricas en términos de desarrollo.

También contrario a lo que se esperaría desde la teoría, la *competencia política* solamente resulta estadísticamente significativa para el déficit fiscal *per cápita*, para el que presenta un coeficiente positivo y significativo al 90%. Esto quiere decir que no hay evidencias a favor de que una mayor competencia política aumenta el gasto, pero sí las hay a favor de que bajan los ingresos (siendo esta la única forma para que aumente el déficit sin aumentar las erogaciones provinciales). Habiendo controlado ya por la cantidad de transferencias recibidas del gobierno central, que representan un gran porcentaje de los ingresos de las administraciones de las provincias argentinas; y por el crecimiento del PBI nacional, que está relacionado con el nivel de recaudación, queda pensar que este resultado tiene sus raíces en la recaudación impositiva. Esto es perfectamente compatible con la rama fiscal del *Political Business Cycle* que fue desarrollada en la sección 2.1 del presente trabajo.

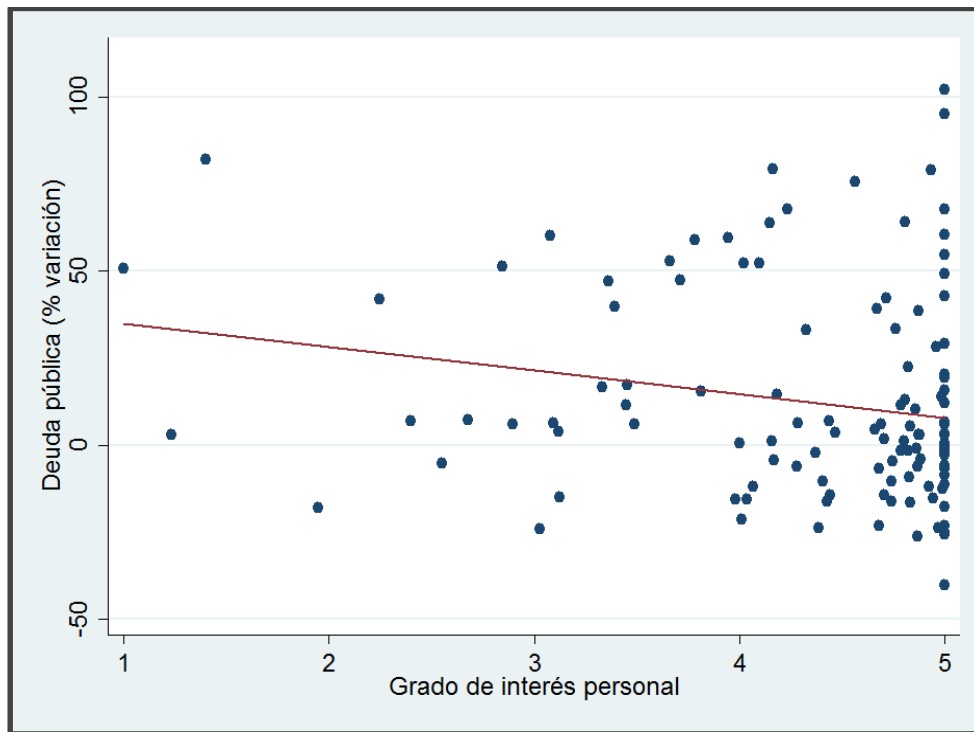
Rogoff (1990) fue uno de los primeros en comprobar esta posibilidad (como ya se desarrolló, las primeras teorizaciones sobre el *Political Business Cycle* consideraban que la política monetaria era el instrumento que el *incumbent* manipulaba antes de la elección). Encontró que, efectivamente, los oficialismos reducen el nivel de impuestos para dar señales de idoneidad que llevarán a que el electorado se pronuncie a favor de él en las urnas y pueda ejercer su cargo un período más. De todas formas, es necesario considerar que aquí estamos estudiando las provincias en un país con un sistema de federalismo fiscal, por lo que podría esperarse que el margen de maniobra de los oficialismos subnacionales sea menor; o que el impacto de bajar las tasas de impuestos sea casi imperceptible para la ciudadanía dado que la mayor parte de sus impuestos son recolectados por el gobierno central.

El *método electoral legislativo* también solamente presenta un coeficiente estadísticamente significativo -al 90% de confianza- con el déficit *per cápita*. Esto concuerda con la expectativa teórica derivada de Sanguinetti y Tommasi (1997): el distrito uninominal y el método de lemas crean incentivos para aumentar el nivel de gasto en la discusión del presupuesto provincial, ya que los legisladores tienen incentivos para buscar tener partidas presupuestarias de las que puedan arrojarle el crédito y así crearse una reputación individual que les garantice votos en la próxima elección.

4.2 Posibles explicaciones

Los resultados descriptos en el apartado anterior no son consistentes con el marco teórico desarrollado en las primeras secciones de esta investigación. Es necesario, entonces, buscar explicaciones que den cuenta de los resultados de mayor relevancia para la presente investigación -es decir, aquellos relacionados con el impacto del *interés personal* del *incumbent* en nuestras variables dependientes-. Principalmente, se intentará explicar el signo negativo -contrario a lo esperado desde la teoría- de la relación entre el *interés personal* del gobernador y algunas de las variables; sobre todo, la deuda pública que es la única para la que el coeficiente de la relación es estadísticamente significativa con un 90% de confianza, manteniendo el resto de las variables del modelo constantes.

El **gráfico 12** muestra la relación entre el grado de *interés personal* y el porcentaje de variación de la deuda tomada por los gobiernos subnacionales. Permite obtener un panorama aproximado del impacto de la primera variable en la segunda (aproximado, en cuanto que no representa el resto de las variables independientes; pues, no se puede representar gráficamente la relación entre más de dos variables). De todas formas queda en evidencia la relación negativa que hace que, en la regresión multivariada que se presentó en el apartado anterior, resulte que un aumento en un punto del grado de interés personal lleve a un porcentaje de variación de la deuda pública de casi 5 puntos porcentuales menos, manteniendo las otras variables constantes.

Gráfico 12: Relación entre el grado de interés personal y la deuda pública

Fuente: Elaboración propia en base a IERAL y DNCFP.

La deuda es, por excelencia, un mecanismo para redistribuir costos inter-temporalmente entre gobiernos (Alesina y Tabellini 1987). Es razonable pensar que un *incumbent* con un interés personal alto en garantizar la reelección de su partido va a estar altamente interesado también en que su partido tenga un buen desempeño durante la gestión. Esperablemente, esto lo llevaría a tomar decisiones que minimicen los costos en el futuro cercano para la próxima gestión provincial; sobre todo, si se trata de un intento de reelección. Respecto a la deuda, esto significaría minimizar la toma de deuda cuando el interés personal en el resultado de la elección es alto; y perder esta consideración cuando el interés es bajo. Esta relación causal implica redefinir los presupuestos de los que partió esta investigación, ya que pensar que los gobernadores deciden pensando en los costos macroeconómicos de la próxima gestión se contradice con la noción básica de la literatura del *Political Business Cycle*: que los políticos están exclusivamente interesados en el resultado electoral.

Una situación similar a la hipotetizada aquí fue modelada por Besley y Case (1995), quienes analizaron cómo varían las decisiones económicas de los oficialismos según se tratase de

políticos con la posibilidad de ser reelegidos o “patos cojos”²⁴. Sus datos confirman que efectivamente hay diferencias en las decisiones tomadas y de signo contrario a lo que espera el *Political Business Cycle*. Tal como se supuso en los párrafos anteriores, Besley y Case (1995) encuentran que los *patos cojos* gastan más que aquellos que buscan la reelección. Si bien ellos no analizan la toma de deuda, parece perfectamente razonable que al analizar la relación entre la posibilidad de reelección y la toma de deuda se obtenga un resultado similar.

Con la introducción de la variable que mide el grado de interés personal del *incumbent*, tal y como fue definida en páginas anteriores, la presente investigación logra hacer un aporte interesante. Aquí se reconoce que es también una posibilidad que, aunque el gobernador no se postule para la reelección (por prohibición constitucional o por decisión propia), cumplir sus objetivos *individuales* dependa de que su partido resulte electo nuevamente (como quedó claro en secciones anteriores, aquí asociamos esta situación a la identidad del sucesor -puede ser un cónyuge, familiar, amigo, etc.). Por ende podría esperarse un comportamiento similar cuando le interesa individualmente que su partido resulte reelecto que cuando se reelige él mismo; y un comportamiento diferente (o incluso contrario) cuando el interés personal es bajo.

Con esto en mente, los resultados obtenidos por Besley y Case (1995) son perfectamente compatibles con las variables de esta investigación y con los resultados obtenidos en general y para la deuda pública en particular. El signo negativo de la relación entre el interés personal, por un lado, y el gasto público y la deuda, por el otro, parecería deberse a que el interés personal lleva a una mayor consideración por el desempeño del futuro gobierno, por lo que se busca minimizar las decisiones que aumenten los costos en el mediano plazo. Esto no implica necesariamente que no existe tal cosa como un *Political Business Cycle* en las provincias argentinas; de hecho, testear su existencia habría requerido de un modelo estadístico distinto, donde se compare el comportamiento de las variables dependientes en un año electoral con su comportamiento en un año no electoral. Los resultados aquí presentados podrían interpretarse como que, de existir un *Political Business Cycle*, este es contrarrestado por aquel que lleva a tomar decisiones más responsables al dar relevancia al desempeño de la gestión sucesora. Pues, aquellas variables para las que el *interés personal* presentó un coeficiente positivo, como espera la teoría del *Political Business Cycle*, no resultaron estadísticamente significativas.

²⁴ Término usado en la literatura para referirse a aquellos políticos que ejercen su último mandato, ya que no tienen posibilidad constitucional de ser reelegidos.

Cabe preguntarse, entonces: ¿A qué responde la singularidad de la deuda pública respecto al resto de los fenómenos que aquí intentamos explicar, en tanto es la única variable que presenta un coeficiente significativo estadísticamente? La teoría del *Public Choice* plantea que los votantes perciben como menos costosas a aquellas inversiones que son financiadas por vía de la toma de deuda y no por medio de la recaudación (Buchanan 1967). Tomar deuda parece, entonces, la mejor forma de dar señales que fomenten a que los votantes se pronuncien a favor del *incumbent* (sobre todo en Argentina, donde la ley obliga, a partir de 2005, a mantener presupuestos equilibrados). La hipótesis aventurada en esta sección no implica que no haya una manipulación de este tipo -es decir, no niega la existencia de un *Political Business Cycle*-, sino que postula que la dimensión de este ciclo económico se relaciona negativamente con el interés personal.

Respecto a la deuda pública, Alesina y Tabellini (1990) postulan que las decisiones sobre la cantidad de deuda y el tamaño del déficit público van a estar influenciadas por la voluntad del gobierno de turno de restringir con sus decisiones el camino a tomar por su sucesor. En su modelo, los sucesivos gobiernos son de signo contrario (tienen distintas ideas sobre el nivel ideal de gasto público) y nunca pueden reelegirse. Sus resultados muestran que cuando hay polarización en la sociedad y desacuerdo respecto a los niveles de gasto social ideales, se termina contrayendo más deuda que en un hipotético caso en el que un gobernante benevolente gobierna ilimitadamente.

Traducido a los términos que manejamos en esta investigación, con todas las salvedades por lo que ello implica sin hacer un testeo correspondiente, podría pensarse que Alesina y Tabellini (1990) concluyen en línea con los resultados que aquí se obtuvieron. Los “gobiernos de signo contrario” que aparecen en su modelo podrían tener un correlato con un gobernador con un interés personal bajo en que su partido resulte reelecto. Este es un gobernador que, según nuestra definición de interés personal, no está involucrado individualmente en un resultado favorable para su partido, lo que parecería tener un correlato con el oficialismo propio de la modelación de Alesina y Tabellini (1990) en la que sabe que el próximo gobierno no será de su mismo signo político.

En definitiva, se trata de dos explicaciones con expectativas teóricas contrarias sobre las variables a explicar. Si bien aquí no se rechaza la viabilidad de ninguna de las dos teorías, los resultados parecerían ser más consistentes con una de ellas: aquella que relaciona al mayor

interés personal con una mayor responsabilidad fiscal, producto del interés en un buen desempeño de la siguiente gestión.

5. Conclusiones

La presente investigación buscó profundizar la literatura existente del *Political Business Cycle* a nivel subnacional. Para hacerlo, se realizó un estudio de panel de las 24 provincias argentinas entre 1994 y 2015. Asumiendo la existencia de un *Political Business Cycle* generado mediante la manipulación de la política fiscal, como quedó demostrado para unidades subnacionales en general (Veiga y Veiga 2007, Labonne 2016) y para las provincias argentinas en particular (Lema y Streb 2013), aquí se analizó el tamaño del ciclo generado en el período preelectoral.

La hipótesis principal que se testeó mediante un modelo estadístico fue que *a mayor interés personal del gobernador en garantizar la reelección de su partido mayor será la dimensión del Political Business Cycle, medido en términos de: gasto público total, déficit público, deuda pública, PBG y empleo público*. El interés personal del gobernador en la elección es una variable inédita en la literatura que fue introducida en esta investigación con el objetivo de complejizar el supuesto teórico -bien difundido- de que los políticos buscan la reelección y siempre actúan racionalmente respecto a ese fin.

En los hechos, muchas veces no pueden (constitucionalmente) ser reelegidos, o deciden no hacerlo y se enfrentan a la cuestión de la sucesión. Definimos al grado de interés personal como cuánto pone en juego individualmente un gobernador en la elección de su sucesor; es decir, cuánto de su plan político individual se concreta con un resultado favorable para su partido en esa elección. Esto depende de la identidad del sucesor: puede ser él mismo (en un intento de reelección), u otro miembro de partido, en cuyo caso el grado de interés personal dependerá de la afinidad política entre él y el *incumbent*.

Los principales resultados no mostraron evidencias a favor de la hipótesis aquí planteada. La única variable dependiente que se relacionó de manera estadísticamente significativa, manteniendo las demás variables constantes, con el grado de interés personal es la deuda pública. De todas formas, el signo de la relación resultó ser contrario al esperado desde la teoría del *Political Business Cycle*. Evidentemente, hay un mecanismo operando en sentido contrario a la manipulación fiscal predicha por esta teoría. Podría pensarse que el factor interviniente es el de la expectativa respecto al futuro de la economía, que el *incumbent* toma en consideración solo cuando tiene un alto interés personal en garantizar la reelección del partido. En aquellos casos en los que, según la definición del interés personal, los objetivos personales del gobernador se ven

mejor preservados cuando su partido resulta reelecto, podría esperarse que el gobernador también encuentre más conveniente un buen desempeño de la gestión de su sucesor. En ese caso, sería perfectamente racional tomar decisiones responsables cuando el interés personal es alto, lo que explica la relación negativa entre el interés personal y la deuda pública.

En definitiva, antes que ser concluyente, este trabajo abre una serie de posibilidades de investigación que la disciplina no había considerado hasta ahora con la introducción y conceptualización de una nueva variable: el interés personal del *incumbent*.

Los desafíos futuros son tanto descriptivos como explicativos. Por un lado, sería interesante avanzar en un refinamiento de la variable independiente principal. Sofisticar su medición y codificación podría agudizar la fiabilidad de los resultados de esta misma investigación (incluso una medición distinta y más precisa podría arrojar resultados distintos) y los de otras relaciones causales que consideren al interés personal. Puede ser una variable interesante para tomar como variable independiente, tal y como se avanzó en esta investigación, pero también como fenómeno a explicar: ¿Cómo se explican los -generalmente- altos niveles de interés personal en las provincias argentinas? ¿Hay algún factor del sistema político nacional que produce esta tendencia? ¿O depende de los sub-sistemas políticos provinciales? ¿Es tan grande la disciplina partidaria en la Argentina como para neutralizar los incentivos individuales a los que se enfrenta cada político?

Por otro lado, sería de gran interés usar los datos disponibles para comprobar que la hipótesis alternativa presentada en la sección anterior tenga correlato en la realidad. Por último, creo que el modelo presentado aquí podría ser completado con la introducción de variables que aquí fueron dejadas de lado por cuestiones de disponibilidad de datos: la relación entre el gobierno provincial y el nacional, la existencia de regulaciones nacionales y/o provinciales para la toma de deuda, etc.

6. Referencias

Alesina, A. (1987). Macroeconomic Policy in a Two-Party System as a Repeated Game. *The Quarterly Journal of Economics* 102(3), 651-678.

Alesina, A., Baqir, R. y Easterly, W. (2000). Redistributive Public Employment. *Journal of Urban Economics* 48(2), 219-241.

Alesina, A. y Tabellini, G. (1990). A Positive Theory of Fiscal Deficits and Government Debt. *Review of Economic Studies* 57(3), 403-414.

Almaraz, M. G. (2010). Ambición Política por la Reelección en las Provincias Argentinas. *Revista SAAP* 4(2), 191-226.

Akitoby, B. et al. (2004). The Cyclical and Long-Term Behavior of Government Expenditures in Developing Countries. *IMF Working Paper 04/202*. Washington, DC, United States: International Monetary Fund. Disponible en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2004/wp04202.pdf>.

Argañaraz, N., Garzón, J. M. y Bocco M. J. (2001). La deuda pública provincial. Crecimiento insostenible. *Trabajos de investigación: Documento de Trabajo N° 33*. IERAL de Fundación Mediterránea.

Atlas Electoral de Andy Tow (2016). [Http://andytow.com/atlas/totalpais/](http://andytow.com/atlas/totalpais/). Última vez consultado el 10 de mayo de 2016.

Baber, W. R. y Sen, P. K. (1986). The Political Process and the Use of Debt Financing by State Governments. *Public Choice* 48(3), 201-215.

Bawn, K. (1999). Constructing 'Us': Ideology, Coalition Politics, and False Consciousness. *American Journal of Political Science* 43(2), 303-334

Bello O. y Ruiz del Castillo R. (2009). Gasto Social en América Latina: Relación con el Ciclo y Opciones para Reducir la Volatilidad Económica. *XLIV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*. Disponible en: <http://www.aaep.org.ar/anales/works/works2009/bello.pdf>.

Benito, B., Bastida, F., y Vicente, C. (2012). Political Budget Cycles in Local Governments. *Lex Localis - Journal of Local Self-Government* 10(4), 341-361.

- Besley, T. y Case, A. (1995). Does Electoral Accountability Affect Economic Policy Choices? Evidence from Gubernatorial Term Limits. *The Quarterly Journal of Economics* 110(3), 769-798.
- Bosch, N. y Suarez Pandiello, J. (1995). Seven Hypothesis about Public Choice and Local Spending (A test from Spanish Municipalities). *Public Finance* 50(1).
- Buchanan, J.M. (1999). *Public Finance in Democratic Process: Fiscal Institutions and Individual Choice*. Indianapolis: Liberty Fund.
- Carey, J. M. y Shugart, M. S. (1995). Incentives to Cultivate a Personal Vote: A Rank Ordering of Electoral Formulas. *Electoral Studies* 14(4), 417-439.
- Clingermayer, J.C. y Wood, B.D. (1995). Disentangling Patterns of State Debt Financing. *American Political Science Review* 89 (1), 108-120.
- Cruz, C. Labonne, J. y Querubin, P. (2015). Politician Family Networks and Electoral Outcomes: Evidence from the Philippines. Visitado el 22 de mayo de 2016 desde el sitio de Julien Labonne: https://julienlabonne.files.wordpress.com/2015/03/family_networks_web.pdf.
- Denzau, A. T., y North, D. C. (1994). Shared Mental Models: Ideologies and Institutions. *Kyklos* 47(1), 3-31.
- Dirección Nacional de Coordinación Fiscal con las Provincias (2016). <http://www2.mecon.gov.ar/hacienda/dncfp/provincial.html>. Consultado por última vez el 15 de junio de 2016.
- Drazen, A. (2000). The Political Business Cycle after 25 Years. *NBER Macroeconomics Annual* 75. Disponible en: <http://www.nber.org/chapters/c11055.pdf>.
- Drazen, A. y M. Eslava (2005). Electoral Manipulation via Expenditure Composition: Theory and Evidence. *NBER Working Paper* W11085.
- Esarey, J., Salmon, T. C., y Barrilleaux, C. (2012). What Motivates Political Preferences? Self-Interest, Ideology, and Fairness in a Laboratory Democracy. *Economic Inquiry* 50(3), 604-624.
- Fair, R. (1988). The Effect of Economic Events on Votes for President: 1984 Update. *Political Behavior* 10(2), 168-179.

Feldman, S. (1982). Economic Self-Interest and Political Behavior. *American Journal of Political Science* 26(3), 446-466.

FIEL (2012). Eficiencia.gov.ar: La construcción de un Estado moderno y eficaz para la Argentina. Visitado el 16 de mayo desde el sitio de FIEL: http://www.fiel.org/publicaciones/Libros/LIBRO_1352734640246.pdf.

Fox, R. L., y Lawless, J. L. (2005). To Run or Not to Run for Office: Explaining Nascent Political Ambition. *American Journal of Political Science* 49(3), 642-659.

(2011). Gaining and Losing Interest in Running for Public Office: The Concept of Dynamic Political Ambition. *The Journal of Politics* 73(2), 443-462.

Gallo, A. (2008). Reección inmediata y sucesión en clave matrimonial. Análisis del recambio presidencial argentino de 2007. *Espacios Públicos* 11(23), 168-199. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67611217008>.

Gavin, M., y Perotti, R. (1997). Fiscal Policy in Latin America. En: B.S. Bernanke and J. Rotemberg, editors. *NBER Macroeconomics Annual 1997*, 11-61.

Gervasoni, C. (2011). Una Teoría Rentística de los Regímenes Subnacionales: Federalismo Fiscal, Democracia y Autoritarismo en las Provincias Argentinas. *Desarrollo Económico* 50(200), 579-210.

Grotz, M. (2015). *Federalismo Fiscal y Desarrollo Económico Subnacional. Argentina, 1970-2010*. Tesis de Maestría, Universidad Torcuato Di Tella. Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales.

Herrera Catalán, P. y Francke Ballve, P. (2009). Análisis de la Eficiencia del Gasto Municipal y de sus Determinantes. *Revista Economía* 32(63), 113-178. Disponible en: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/economia/article/view/1031/997>.

Hibbs, D. (1977). Political Parties and Macroeconomic Policy. *The American Political Science Review* 71(4), 1467-1487.

Jost, J. T. (2006). The End of the End of Ideology. *American Psychologist* 61(7), 651-670.

- Klein, F. A. y Sakurai, S. N. (2015). Term Limits and Political Budget Cycles at the Local Level: Evidence from a Young Democracy. *European Journal of Political Economy* 37, 21-36.
- Kramer, G. (1971). Short-Term Fluctuations in U.S. Voting Behavior, 1896-1964. *The American Political Science Review* 65(1), 131-143.
- Labonne, J. (2016). Local Political Business Cycle. Evidence from Philipinne Municipalities. *Journal of Development Economics* 121, 56-62.
- Lema, D. y Streb, J. (2013). Party Alignment and Political Budget Cycles: The Argentine Provinces. *Documentos de Trabajo* 520, 1-46. Disponible en: <https://www.ucema.edu.ar/conferencias/download/2013/04.06AE.pdf>.
- Martinez-Vazquez, J., y Yao, M. (2009). Fiscal Decentralization and Public Sector Employment: A Cross-Country Analysis. *International Studies Program Working Paper 09-03*, Andrew Young School of Policy Studies, Georgia State University. Disponible en: <http://icepp.gsu.edu/files/2015/03/ispwp0903.pdf>.
- Mattos, E y França, V. (2009). Public Employment and Income Redistribution: Causal Evidence for Brazilian Municipalities. *Public Choice* 146 (1-2), 43-73.
- Mayhew D. R. (2004). *Congress : The Electoral Connection*. New Haven, CT : Yale University Press.
- MECON (2012). Gasto Público Provincial en Personal. *45° Jornadas Internacionales de Finanzas Públicas*. Disponible en: http://www2.mecon.gov.ar/hacienda/dncfp/provincial/GastoPublicoProvincialenPersonal_DNCFP_Web.pdf.
- (2013). Elasticidad del Gasto Público en las Provincias Argentinas. *46° Jornadas Internacionales de Finanzas Públicas*. Disponible en: http://www2.mecon.gov.ar/hacienda/dncfp/provincial/Elasticidad_del_gasto_publico_en_las_provincias_argentinas.pdf.
- Moskovits, C. y Cao, J. (2012). Eficiencia del Gasto Público en las Provincias Argentinas. Explorando sus Determinantes. *Documento de trabajo n° 119*. Visitado el 22 de mayo de 2016

desde el sitio de FIEL:
http://www.fiel.org/publicaciones/Documentos/DOC_TRAB_1352228989578.pdf.

Moncarz, P., Freille, S., Figueras, A. y Capello, M. (2013). Transferencias Fiscales Verticales y la Distribución Geográfica de la Actividad Productiva. En Gervasoni, C. y Porto, A. (Eds.), *Consecuencias Económicas y Políticas del Federalismo Fiscal Argentino*. La Plata: UNLP.

Nordhaus, W. (1975). The Political Business Cycle. *The Review of Economic Studies* 42(2), 169-190.

Observatorio Electoral Argentino - CIPPEC (2016). [Http://cippec.org/oear/datos/](http://cippec.org/oear/datos/). Consultado por última vez el 25 de mayo de 2016.

Oliveros, V. (2016). Making it Personal. *Comparative Politics* 48(3), 373-391.

Prado-Lorenzo, J., García-Sánchez, I., y Cuadrado-Ballesteros, B. (2014). Do Electoral Risks Moderate the Effect of Partisan and Electoral Cycles on Debt-Financed Local Spending?. *Local Government Studies* 40(5), 745-765.

Remmer, K. L y Wibbels, E. (2000). The Subnational Politics of Economic Adjustment. *Comparative Political Studies* 33(4), 419-451.

Ribeiro, S. de C. (2012). Dinastías Políticas e Poder Local: O Caso do Município de Arcos-MG. *Sociedade e Estado* 27(3), 750-751.

Rogoff, K. (1990). Equilibrium Political Budget Cycles. *The American Economic Review* 80(1), 21-36.

Rodden J. y Wibbels, E. (2010). Fiscal Decentralization and the Business Cycle: An Empirical Study of Seven Federations. *Economics & Politics* 22(1), 37-67.

Rosenberg, J. (1992). Rationality and the Political Business Cycle: The Case of Local Government. *Public Choice* 73(1), 71-81.

Rumi, C. (2014). National Electoral Cycles in Transfers to Subnational Jurisdictions. Evidence from Argentina. *Journal of Applied Economics* 17(1), 161-178.

- Sanguinetti, P. y Tommasi, M. (1997). Los Determinantes Económicos, Institucionales y Políticos del Comportamiento Fiscal de las Provincias Argentina:1983-1996, BID. Disponible en: <http://faculty.udesa.edu.ar/tommasi/papers/wp/determinantes.PDF>.
- Scalzo, G. (2010). Inquires into the Genealogy of Self-interest in Adam Smith. *Empresa y Humanismo* 13(1), 249-268.
- Schlesinger, Joseph (1966). *Ambition and Politics: Political Careers in the United States*. Chicago: Rand McNally.
- Smith, A. (1983). *Investigación de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Stein, E. H. (1998). Fiscal Decentralization and Government Size in Latin America. *Office of the Chief Economist Working Paper N° 368*. Disponible en: <http://www.iadb.org/res/publications/pubfiles/pubWP-368.pdf>
- Stein, E. H, y Streb, J. (1998). Elections and the Timing of Devaluations. *Journal of International Economics* 63(1), 119-145.
- Veiga, L.G y Veiga, F.J. (2007). Political Business Cycle at the Municipal Level. *Public Choice* 131(1-2), 45-64. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/27698083>.
- Weingast, B. R. (2009). Second Generation Fiscal federalism: The Implications of Fiscal Incentives. *Journal of Urban Economics* 65(3), 279-293.
- Wooldridge, J. M. (2003). *Introductory Econometrics: A Modern Approach*. Second Edition. Mason, OH: Thomson.
- Zaller, J. R. (1992). *The Nature and Origins of Mass Opinion*. New York: Cambridge University Press.